

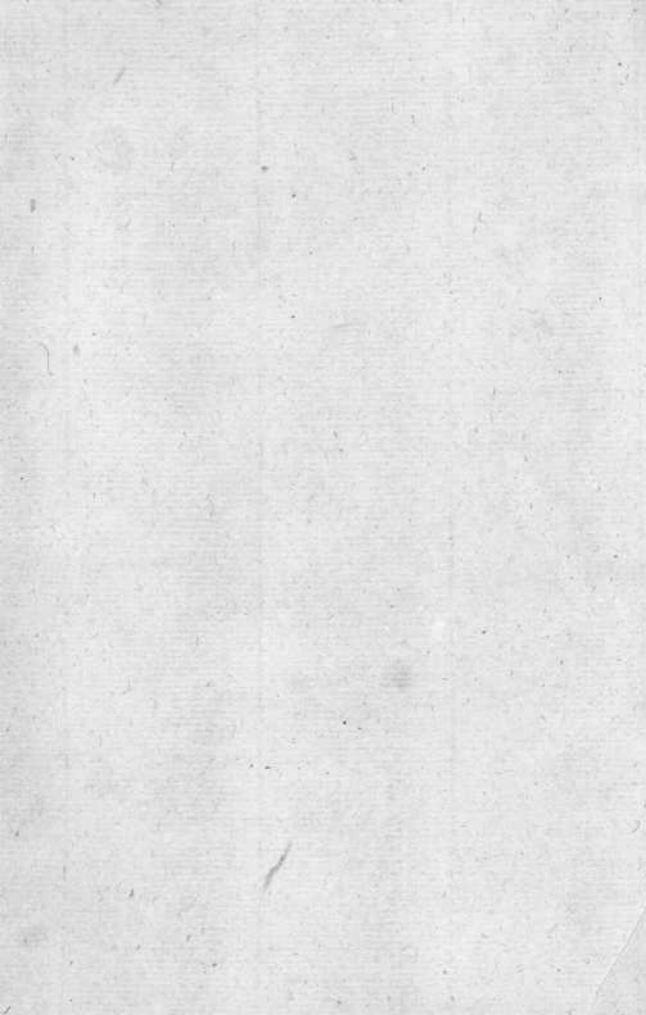
DGCL

A

(V. 2)

C. 1131744

t. 106562



POESÍAS

DE DON JOSEF IGLESIAS

DE LA CASA.

TOMO SEGUNDO.

POESÍAS PÓSTUMAS

ADVERTENCIA

DE

PARA ESTE SEGUNDO TOMO.
DON JOSEF IGLESIAS DE LA CASA,
PRESBITERO.

Las obras de Iglesias que se ofrecen al público en este tomo son de un género TOMO SEGUNDO, las que componen el primer tomo. Este tomo contiene las poesías jocosas considerablemente aumentadas en esta segunda edicion.



BARCELONA: IMPRENTA DE SIERRA Y MARTÍ.

AÑO DE 1820.



R.82879

POESÍAS PÓSTUMAS

de

DON JOSE IGLESAS DE LA CASA,
PRIMERO.

TOMO SEGUNDO.

QUE CONTIENE LAS POESÍAS JOCOSAS
CONSIDERABLEMENTE AUMENTADAS
EN ESTA SEGUNDA EDICIÓN.



IMPRESION EN LA TIPOGRAFIA DE DON JOSE IGLESAS DE LA CASA.

1844.

ADVERTENCIA

PARA ESTE SEGUNDO TOMO.

Las obras de Iglesias que se ofrecen al público en este tomo son de un género absolutamente distinto de las que componen el primero. En aquellas todo era dulzura, suavidad y amores; en estas al contrario la sátira, la agrura y el desprecio respiran su veneno por todas partes. Iglesias dotado de un fecunda y viva fantasía, arrastrado por la lozanía de su edad juvenil, picado con la lectura de las sales de Quevedo, é incitado por la facilidad de las costumbres del pueblo donde vivia, pasó en revista todos los vicios y todas las manías ridículas, sin que su risa ó su azote perdonasen á ninguna.

La ignorancia y pedantismo ridículo de los ancianos que creen vin-

culada la sabiduría en su vejez y en sus fórmulas, la no ménos lastimosa confianza de Críticos y Poetas noveles, el poco seso de los petimetres, los frívolos ó ridículos melindres de las damas, una vanidad tan sin fundamento en los nobles, la libertad insolente de los ricos, y la miserable codicia que aniquila las virtudes y estraga vilmente las costumbres; en suma, todas las flaquezas que hacen ridículos á los hombres, y los vicios indecentes y bajos que los corrompen, todos herian la inmaginacion delicada de Iglesias al principio de su vida, todos chocaban con la rectitud de su corazon. Qué habia de hacer entónces? Llorar sobre la corrupcion de los hombres como *Eráclito*, ademas de ser un partido nada gustoso para el que la toma, es enteramente inútil á los demas; reirse de todo era lo mas acertado, ya que nada se adelantaba de otra manera. *Esparzamos*, parece que se dice el Poeta, *la pon-*

zoña de la sátira y el desprecio de la risa sobre estos males que afean la cara del mundo, y que los necios y los perversos sean sacrificados al vilipendio y odio de los demas.

He aquí el espíritu general de los Epigramas y Letrillas satíricas que ocupan la mayor parte de este tomo. Por lo que toca á la *Lira de Medellín*, ella esta destinada solamente á satirizar la vergonzosa paciencia de los maridos que sufren con descaro el desórden de sus familias. Iglesias solo miró este objeto, por su aspecto el mas vil, considerándolo como hijo de la codicia, y vomitando contra ésta sus sales y sus golpes. Mas útil acaso hubiera sido lanzarlos contra el libertinage y la disipacion, padres mas verdaderos y fecundos de esta infame tolerancia, ruina y total disolucion de los nudos domésticos y de las costumbres. Sea de esto lo que quiera, nadie podrá negar á la *Lira de Medellín* una versificacion bella, unas

Odas excelentes, y Trovas muy bien hechas de varias Odas de Anacreonte, Villegas y Melendez.

Pero donde mas brilla el talento de Iglesias es en las *Letrillas satíricas*, género que participa á un tiempo de la sátira y del epigrama, y que es enteramente nuestro. Mendoza, Góngora, Alcazar y Quevedo fuéron los Poetas que mas le cultivaron en el buen tiempo de nuestra Poesía. Iglesias, aunque parece que tomó por su modélo al último, se distingue muchísimo de él. Las gracias de Quevedo consisten en los disparates que se amontonan en su imaginacion, al paso que las de Iglesias no tanto estriban en la expresion como en el remedo. El uno charla y el otro pinta, y esta es la fuente de donde se deriva la diversidad de sus buenas prendas, y de sus defectos; siendo acaso el giro del último mas seguro, y una señal de su mejor gusto, porque el buen gusto no fué siempre compañe-

ro de los talentos de Quevedo.

La malignidad, el despique y el prurito de zaherir han corrompido y viciado mil veces esta especie de Poesía festiva y graciosa, y que no está enteramente desnuda de su utilidad moral. Ella es un cáustico fuerte, que en las manos de un mal hombre puede convertirse en una terrible ponzoña. Pero si en Iglesias se ven algunas libertades, indispensables siempre en quien se entrega demasiado al epigrama, por lo ménos sus obras están exentas absolutamente de personalidades.

Aunque este tomo se publica con una satisfaccion correspondiente á su mérito, creemos sin embargo que no será tan generalmente gustado como el primero. La causa de ello es que la pintura de los sentimientos nobles y dulces del corazon humano interesa siempre mas á los hombres que la pintura de sus ridiculeces. Esta eleccion honra la humanidad, y por mas

esfuerzos que han hecho y hagan los Poetas satíricos, los Poetas de las pasiones han sido hasta aquí y serán mas universalmente acogidos.

Pero si algunos críticos impertinentes por la lectura de un chiste que no les guste quisieren desacreditar un buen Poeta, se les suplica que pongan atencion si son capaces de hacerlo, en que la ocasion, el lugar, el tiempo, el modo de decirlo, y sobre todo el buen humor del que le lee hacen á veces la gracia de un chiste, que sin estas circunstancias no la tendria. Que se hagan tambien cargo de que la negligencia y el descuido son mas disculpables en la libertad, que acompaña á este género ménos susceptible, que los otros de una limada y exacta correccion. ¿Y qué importa en efecto para el mérito general de estos versos, que no todos los golpes sean igualmente salados, que se vea repetida en partes una misma idea, y que se encuentre á veces algun verso.

ó duro, ó flojo, ó que desdiga de los demas? Todo ello se cubre con esta respuesta, son *Poesias postumas*.

Para los inteligentes siempre será un mérito haber compuesto unos epigramas, en donde se encuentran algunos comparables por no decir mejores que los mas salados de Catulo y Marcial: será otro mérito igualar á Quevedo en la fluidez, ligereza y versificación, y excederle en la decencia, regularidad y pintura: será otro mérito haber puesto en versos por la mayor parte fluidos y sonoros mil donaires sobre asuntos que parecian incapaces de ello, y animarlos con las chispas de una imaginacion igualmente fecunda que jocosa: crecerá el aprecio cuando se note la pureza de su lenguaje, y la oportunidad con que se vale de los idiotismos del castellano: y últimamente llegará al colmo cuando se vean disfrazadas con el chiste un

monton de verdades útiles, que encontrará cualquiera que sepa discernirlas.

EPÍGRAMA I.

V
Yo como aquella Sirena
Que tanto me gusta cantar,
Pasa María la brava,
Y canta Salomón.
Roga dios que me guarde,
Que como nadie más me
Me ha dado esta libertad.
Quedo.

EPIGRAMAS.

EPÍGRAMA II.

Si sea tiempo necesario
Que diga cuánto admiro al Sol,
Dare el cuerno Español.
Ha unos meses me acordé
No, que por venir muy tarde
Las chistes de este momento,
Y así también me acuerdo,
Que si uno y otro me divierte.

de todos los siglos, que me
dejará cualquiera que sea discre-
to.

EPICRAMAS

*Que el ánima apicarada
Me ha dado esta libertad.*

Quevedo.

EPIGRAMA I.

Yo canto aquella Heroína
 Que tanto mi patria alaba,
 Doña María la brava,
 Valerosa Salmantina:
 Cosas diré de ella nuevas,
 Que acaso nadie habrá oído:
 Mas, Lector, si lo has creído,
 Qué bravo chasco te llevas.

EPIGRAMA II.

Si con trompa resonante,
 Que oiga cuanto alumbró el Sol,
 Diré el esfuerzo Español,
 En ambos mundos triunfante?
 No, que por cantar soy muerto
 Los chistes de mis muchachas,
 Y decir también sus tachas,
 Que á uno y otro me divierte.

EPIGRAMA III.

Si es el festivo Epigrama,
 Como la hermosa muger,
 Que cuanto mas gentil dama,
 Mas comun se viene á hacer:

Yo, merced de Inés, tan vario
 Seré en esparcir sus flores,
 Que al gusto de mis lectores
 Pique por extraordinario.

EPIGRAMA IV.

Riendo Inés con Anton,
 De hito en hito le miraba,
 Sin que supiese el simplón
 Lo que esta risa indicaba;

Mas lo que de risas tales
 Se le vino á originar,
 No lo puede Anton negar,
 Que aun se le ven las señales.

EPIGRAMA V.

Por qué traes, le dije á Inés,
 Tanta pata descubierta,
 Si están una y otra tuerta?
 Tápalas por tu interés.
 Respondióme, no te azores;
 Porque como moda fuera,
 Piernas al aire anduviera,
 Aunque ellas fueran peores.

EPIGRAMA VI.

Un dia en cierta pendencia
 Me echó un alguacil la traba,
 Y afianzado me llevaba
 Por mas que alegué inocencia.
 Que no me podia librar
 De él ni el Papa pensé yo;
 Mas llegó Ines, por mí habló,
 Desatóme, y eché á andar.

EPIGRAMA VII.

Contándole yo á Colasa
 El cuento del almirez,
 Que del mortero una vez
 Concibió dentro una nasa.
 No eres tú muy mal mortero,
 Dijo ella; y yo: ni tú mala
 Almirez::: cuando en la sala
 Se nos entró el peluquero.

EPIGRAMA VIII.

Noche de Carnestolendas,
 A Blas se le soltó un rizo:
 Y él, parando el sarao, hizo
 Exclamaciones tremendas.
 Mi Inés, paso le advirtió
 Que no fuese impertinente;
 Y él gritó: si usted no siente,
 ¿Qué culpa le tengo yo?

EPIGRAMA IX.

Viendo una vieja á un balcon
 Yo ayer torciendo el hocico,
 Y viendo de frente á un mico
 Remedar la misma accion,
 De risa hube de morirme:
 Y aun llegó á sobrevenir
 De esto, el tener que reir,
 Y no dejar de reirme.

EPIGRAMA X.

Con palabras de gragea,
 Y otros mil confites mas,
 Me dijo Gregoria: ¡ay Blas!
 ¡Cuánto el amor te desea!
 Mas al punto hice memoria
 De cierta (aun no sana) herida
 En tal dulzura cogida,
 Y la dije: agur, Gregoria.

EPIGRAMA XI.

Sin crédito en su ejercicio
 Se llegó un medico á ver,
 Y él por ganar de comer
 Ya se ocupa en nuevo oficio.
 Mas tan poco se desbia
 De la afición del primero,
 Que hoy hace sepulturero
 El que ántes médico hacia.

EPIGRAMA XII.

Yo ví en París un peinado,
 De tanta sublimidad,
 Que llegó á hacer vecindad
 Con el ala de un tejado.
 Dos gatos que allí reñían,
 Luego que el peinado vieron,
 A reñir sobre él se fueron,
 Y abajo no los sentían.

EPIGRAMA XIII.

Hízome señas Teodora
 Ayer desde su balcon,
 Y dije: ¡qué tentacion
 De risa tan á deshora!

Subí á ver lo que queria,
 Salí á su balcon; y luego....
 Se puso á la puerta un ciego
 A tocar la sinfonia.

EPIGRAMA XIV.

Buscó, á fin de no pagarme,
 Un tramposo de por vida,
 En un letrado salida
 Para la deuda negarme:

Al fin consiguió su intento
 Mi deudor, y de contado
 Pagó mas al abogado;
 ¡Qué justo agradecimiento!

EPIGRAMA XV.

Preguntó á su esposo Irene:
 Blas mio, cuando te ausentas,
 Sin que tú me dejes rentas,
 ¿Que dirás que me mantiene?
 No lo sé, respondió Blas;
 Y ella le dijo: inocente,
 Mira un espejo de frente,
 Quizá en él lo advertirás.

EPIGRAMA XVI.

Dijela á Beatriz: pues eres
 La prenda que mas adoro,
 Y estás bella como el oro,
 Presa con mil alfileres.
 Quiéreme, que yo sospecho
 Que no lo sabrá tu tia;
 Y ella: sí, sí, (me decia)
 Pero ¡qué maula te has hecho!

EPIGRAMA XVII.

Jamás hallé en Diccionario,
 Ni otros libros que he leído,
 Quien me declare el sentido
 De la fe de un Secretario.
 Esta fe unos, lo primero,
 Dicen verdad significa;
 Otros que mentira indica;
 Y yo digo que dinero.

EPIGRAMA XVIII.

Paseábase Juana ayer
 Con compás á la prusiana;
 Y la dije: ¿tienes Juana
 Algun fuerte que vencer?
 Respondióme: el mismo Marte.
 No saldrá bien de mis garras:
 Y añadió puesta de jarras;
 O somos, ó no del arte.

EPIGRAMA XIX.

Luisa adrede me mojó,
 Y yo comencé á enojarme;
 Mas ella por aplacarme,
 Cual quise me acarició:
 No le debió de pesar
 Del despique; á lo que entiendo,
 Pues siempre me anda diciendo:
 Pepe ¿te vuelvo á mojar?

EPIGRAMA XX.

Un casado se acostó,
 Y con paternal cariño
 A su lado puso el niño;
 Pero sucio amaneció:
 Entónces torciendo el gesto,
 Miróse uno y otro lado,
 Y exclamó desconsolado:
 ¡Ay amor, cómo me has puesto!

EPIGRAMA XXI.

Blas vió andar á los umbrales
 De su puerta á Dorotéa;
 Y con labios de gragea
 Dijo : mi bien, ¿dónde sales?
 Y ella, con boca de mieles,
 Le dijo : ¿á qué vienes, Blas?
 Y no se dijeron mas
 Este par de mirabeles.

EPIGRAMA XXII.

Empinando una botella,
 Luisa á placer me miraba:
 Si yo los tragos doblaba,
 Doblaba las risas ella;
 Mas de tanto risotear,
 Con el taburete, Luisa,
 Dió en el suelo: y yo de risa
 Tambien me tiré á rodar.

EPIGRAMA XXIII.

De toda la vida mia
 Los agüeros mas siniestros,
 Fueron el tener maestros
 De quien el buen gusto huía.
 Y si bien de ellos me rio,
 Si yo llego á tener fama,
 Vereis como alguno exclama:
 ¿Ese ? es discípulo mio.

EPIGRAMA XXIV.

Preguntó á su esposo Inés:
 ¿Qué cosa es la que tropieza
 Un marido con los pies,
 Llevándola en la cabeza?
 Puesto el pobre á discurrir,
 Respondió que no acertaba;
 Y ella echándose á reir,
 Con dos dedos le apuntaba.

EPIGRAMA XXV.

Cediendo un dia un Señor,
 A mi Inés el quitallueve,
 La dijo de buen humor:
 ¡Jesus, muchacha, qué breve
 Es en sus versos tu amor!

Dijole ella: cual el oro,
 Señor, en poco lugar
 Encierra mucho tesoro;
 Tal es el númen que adoro,
 Y Usia ha de perdonar.

EPIGRAMA XXVI.

Tocando ayer Luisa un pito,
 ¿Qué avisas, dí, la pregunto?
 Y dijo un su pagecito:
 Es que está un pájaro á punto
 De caer en el garlito.

Ella lo fué á desplumar,
 Que era un pichon delicado,
 Criado en buen palomar;
 Y apénas lo hubo pelado,
 Volvió su pito á tocar.

EPIGRAMA XXVII.

Luis pretendió acariciar
 A Juana , despues de siesta;
 Y por su fuego probar,
 Juana dijo en jarras puestas:
 ¿Tiene usted gana de holgar?
 Dijo él : quien á esto se atreve,
 Quizas á mas se atreviera;
 Y ella le respondió en breve:
 Voy por mi garapiñera,
 Pues tengo cerca la nieve.

EPIGRAMA XXVIII.

A solas en su aposento
 Preguntó Blas á Gregoria,
 ¿Qué cosa á tu pensamiento
 Le causa mayor contento,
 Y mas gusto á tu memoria?
 Ella toda se reia,
 Sin dejarle de mirar,
 Y halagüeña respondía:
 Bobon , yo te lo diría;
 Pero voime á merendar.

EPIGRAMA XXIX.

Cierto poderoso echó
 A un pueblo una estafa tal,
 Que perdido lo dejó;
 Y á sus expensas fundó
 Un magnífico Hospital.
 Díjole uno : singular
 Obra ,mas no creo os sobre;
 Pues si á el se viene á curar
 Todo el que está por vos pobre,
 No hay casa para empezar.

EPIGRAMA XXX.

Mostróme un su guardapies
 Inés , y echa una jalea,
 Me dijo : Juana , de aquí á un mes
 Me casan : díjela , Inés,
 En hora feliz te sea;
 Mas ella se deshacia,
 Y con gran sigilo á hablar
 Comenzó , y cauta decía :
 Mira , Juanito , aquel dia,
 Oh! y lo que hemos de bailar !

EPIGRAMA XXXI.

¡Qué frío tengo! decia
 Luisa, y á mi se arrimaba,
 No estando en casa su tía;
 Pero yo la replicaba,
 Pues no está esta sala fria.

De que yo no la entendiera
 Ella se empezó á aburrir;
 Y es que la Luisa quisiera
 Que yo mismo la dijera,
 Lo que ella pensó decir.

EPIGRAMA XXXII.

Ayer un mendigo, viendo
 Junto á un Templo á un Coronel,
 A pedirle fué corriendo,
 Y le importunó diciendo
 Rogaría á Dios por él.

Dióle un real que tuvo allí
 El Gefe, y le dijo así:
 Con linda flema te vienés;
 Ten, y ruega á Dios por tí,
 Que más necesidad tienes.

EPIGRAMA XXXIII.

Por ver lo que respondia
 A una dama de teatro,
 Que el papel de Reina hacia,
 Dije : déme, Reina mia,
 Esos brazos que idolatro.

Y ella que ama su provecho,
 Dijo : al instante , majito ;
 Pero pagadme el derecho,
 Que sin tributo á mi pecho
 A ningun vasallo admito.

EPIGRAMA XXXIV.

Viéndose puesta en olvido,
 Beatriz á Blas dió quejas,
 Diciéndole : fementido,
 ¿ Si en invierno me has querido,
 Por qué en verano me dejas ?

Mas el por darla mas pena
 Dijo : paciencia , Beatriz,
 Pues me eres como el tapiz,
 Solo para invierno buena.

EPIGRAMA XXXV.

Paula con gana de holgár,
 Le dijo á Blas una tarde,
 ¿Quiéres conmigo luchar?
 Que yo he llegado á pensar
 Que eres un poco cobarde?
 Blas luchó á mas no poder,
 Y aunque ella es moza fornida,
 Fingió dejarse vencer;
 Que es máxima en la muger
 Quejarse de ser vencida.

EPIGRAMA XXXVI.

Conmigo Inés se jugaba,
 Y viendo yo que indecisa
 En decir su amor estaba,
 Decíala, Inés, acaba:
 ¿Qué temes, que estás remisa?
 No Pepe, dijo, que eso es
 Dar poco indicio de casta;
 Y yo dije: basta, basta,
 Ya estás entendida, Inés.

EPIGRAMA XXXVII.

Juana me dió una pisada, **U**
 Y yo juzgué que era acaso;
 Dióme otra no tan paso,
 Tampoco la dije nada:
 Ibame á dar la tercera,
 Yo la dije tente, Juana,
 Que si yo tuviera gana,
 Bastaba con la primera.

EPIGRAMA XXXVIII.

¡Qué malo que eres, Ramon! **A**
 Ramona me dijo á mí:
 ¡Haya chico! no creí
 Que eras ya tan picaron.
 (Ay, chico, ya en picardía
 Bien puedes echar el resto:::
 Así me dijo; y en esto
 La empezó á llamar su tía.

EPIGRAMA XXXIX.

Un día á Inés dije yo;
 ¿Qué pones á que te olvido?
 Y ella replicó: ¡ay querido!
 ¿Cuánto va que yo á tí no?
 Yo ántes no la ví jamás;
 Mas de paso esta terneza
 La oí: volví la cabeza;
 Y no la he vuelto á ver mas.

EPIGRAMA XL.

Ayer la suegra de Ruiz,
 Yo no sé lo que mascaba,
 Que su barba á su nariz
 Varios besos la pegaba.
 ¡O edad (me puse á exclamar)
 Que causas tantos excesos!
 Y al punto otros tantos besos
 A mi jarro empecé á dar.

EPIGRAMA XLI.

Con sombrero de á tres picos
Iba un Charro de mi tierra,
Llamando al son de cencerro
De un arrabal los borricos.

Y mientras tres que lo vieron
Rieron de ver tal paso,
Los burros no haciendo caso
Tras el buen hombre se fueron.

EPIGRAMA LXII.

Contándome ayer Lucía
El cuento de los Compadres,
Que oyó á Blas, cuando sus padres
Fueron á una romería:

Muchas veces lo empezó,
Rió y volvió á proseguir,
Y en comenzarlo y reir,
La tarde se nos pasó.

EPIGRAMA XLIII.

Amaba el bien de la tierra con
 Un Cirujano piadoso,
 Y en rezar se halló dudoso,
 Si por la paz, ó la guerra.
 Mas al ver las ocasiones
 Que le dan Venus y Marte,
 De hacer lucrativo su arte
 Salió de estas confusiones.

EPIGRAMA XLIV.

Miramos desde un balconcillo
 De frente, Inés y yo puestos,
 A una vieja hacer mil gestos,
 Comiendo un ágrío limon.
 ¡ Oh , y qué risa ! yo y Inés
 Del balcon nos retiramos :
 Mas en la pieza que entramos,
 Mayor risa hubo despues.

EPIGRAMA XLV. I

Hablando de cierta Historia, M
 A un necio se preguntó: Con colcha no D
 ¿Te acuerdas tú? y respondió: Y
 Esperen que haga memoria. Dijo

 Mi Inés viendo su idiotismo, I
 Dijo risueña al momento: Y dijo
 Haz también entendimiento, Vea
 Que te costará lo mismo. Pues

EPIGRAMA XLVI. I

Por Enero Inés se halló, M
 De su faldon en lo interno, A
 Una pulga, y exclamó: Y un
 ¡Qué aun hay pulgas en invierno! D

 Blas asiéndola la mano: E
 No estrañes, niña, el encuentro, T
 La dijo: porque ahí adentro, Y
 Yo apostaré á que es verano. No

EPIGRAMA XLVII.

Mostróme Beatriz su lecho
 Con colcha azul, fleco y randa,
 Y yo viéndola tan blanda
 Dije para mí: esto es hecho.
 Luego aparte me llamó,
 Y dijo junto á un baul:
 ¿Ves, Pepe, esta colcha azul?
 Pues seis duros me costó.

EPIGRAMA XLVIII.

Majo de zapato blanco
 A ciertos toros salió,
 Y un zapato se manchó
 Contra el puerco pie de un banco:
 El alborotó el Meson
 Por yeso para limpiarlo,
 Y como no pudo hallarlo,
 No salió á ver la funcion.

EPIGRAMA XLIX.

Dijo Paula á su velado:
 Si visto con tal primor,
 Echo mano del valor
 Del dote que yo he llevado:
 El la replicó: ¿eso sabes?
 Yo cerraré bien el cofre;
 Y ella dijo: ¡ay pobre Onofre!
 Lo que me sobran son llaves.

EPIGRAMA L.

Motejaron á un Soldado
 De que con impropio alarde
 Seguía á Venus cobarde,
 Mas que al fiero Marte osado:
 El replicó: ¡linda charla!
 Antes obro muy prudente;
 Pues Venus sabe hacer gente,
 Y Marte solo quitarla.

EPIGRAMA LI.

Por cierto barrio pasaba
 Noche estiva, y á una reja
 Miré acaso, y ví una vieja
 Que las pulgas se miraba.
 Juzguéla infernal dragon:
 Dí un grito, y la hice la cruz;
 Y apagando ella su luz,
 Despareció la vision.

EPIGRAMA LII.

De cierto amigo en la casa
 Me puse á leer la Gaceta,
 Y por ser demás de inquieta
 Me perturbaba Colasa.
 Díjela: repórtate,
 Y ten por un rato seso:
 Y exclamó ella, ¡bueno es eso!
 Otra vez yo no querré.

EPIGRAMA LIII.

Viéndola, dije á Malena
 No se qué de su hermosura:
 Niña, deja de ser dura,
 Y dale alivio á mi pena.

Respondióme: Si:: Al momento::
 En eso pensaba yo::
 Mas la niña no mintió,
 Que no gasta fingimiento.

EPIGRAMA LIV.

Ya al mas sublime elemento
 Los hombres se osan alzar,
 Y en aéreo carro á volar
 Sobre las alas del viento.

De quién la idea tomaron
 No se sabe con certeza::
 Mas sí, que de la cabeza
 De un poeta lo sacaron.

EPIGRAMA LV.

Un hijo de frágil madre,
 Del bajo linage hablaba
 De Gil, y le preguntaba:
 ¿Dinos, pues, quién fué tu padre?
 A lo que Gil respondió:
 ¿Si á tí aqueso te pregunto,
 Que dirás, cuando ese punto
 Tu madre no le aclaró?

EPIGRAMA LVI.

Quejábase enamorado
 Uno de su dama flaca,
 Cuando en este tiempo saca
 Verde librea á un criado.
 Díjole uno : buena está
 La librea, no se os pierde,
 Que con este nuevo verde
 Vuestra dama engordará.

EPIGRAMA LVII.

Un Médico en una calle
 El santo suelo besó;
 Es decir que se cayó
 De su mula alta de talle.
 Empezábale á zumbar
 La gente que andaba allí;
 Y el dijo: así como así
 Yo me iba luego á apear.

EPIGRAMA LVIII.

A una dama visitaba
 Un caballero muy bruto,
 Que siempre sin sacar fruto,
 Mil libros leyendo andaba.
 Ella habiéndole sondeado
 Dijo: ¡ay! yo bien lo temia,
 Que este á su gran tontería,
 Añade el ser porfiado.

EPIGRAMA LIX.

Al Andáluz mas valiente
 De todos los andaluces,
 Cuya charpa omnipotente
 Pobló estos barrios de Cruces.

Cierta noche á la una dada
 En el Conejal hallé,
 Me miró, yo le miré,
 Y fuese sin decir nada.

EPIGRAMA LX.

Fingí quitarle á Leonor
 Un anillito de un dedo,
 Y gritóme: estate quedo....
 ¡Qué hombre tan enredador!

Saqué yo otro singular,
 Y á su dedo se lo aplico;
 Y entónces dijo: así, ¡ay chico!
 Yó te dejaré enredar.

EPIGRAMA LXI.

Dorotea se sentó
 Cerca de Tais, cortesana;
 Y viéndola tan liviana,
 De ella con gran prisa huyó. Y
 Dijola Tais: Dorotea,
 No huyas con presteza tal,
 Que no se pega mi mal,
 Si no es á quien lo desea.

EPIGRAMA LXII.

El chiste mas excelente
 Que en mi vida pensé oír
 Me contó Inés, y escribir
 Se lo mandé á mi escribiente.
 Fué el caso... mas él notó
 Que iba el principio mal puesto;
 Pensé enmendarlo, y con esto
 El chiste se me olvidó.

EPIGRAMA LXIII.

Dije á Inés, harto lo siento; **D**
 Pero licencia te pido **C**
 Para ponerte en olvido: **Y**
 Y ella dijo: sí, al momento. **De**
 No pensó lo que decía; **D**
 Mas luego que lo advirtió **No**
 Dijo halagüeña: eso no, **Q**
 Eso no, y se concomia. **Si**

EPIGRAMA LXIV.

Notó Inés que trastejaba **E**
 Cierta albañil con su hijo **Q**
 Un pajar, y este á aquel dijo, **M**
 Que muy bueno no quedaba. **Se**
 El padre á risa lo toma, **E**
 Y dice: yo bien lo haré; **Q**
 Pero, hijo mio, ¿de qué **P**
 Quieres que mañana coma? **E**

EPIGRAMA LXV.

En su huerto ayer Colasa
 Cogió una naranja china;
 Mas al picarla una espina
 Gritó : fuego ! y cómo abrasa !
 Díjela en risa : mi bien,
 Me alegro de la picada;
 Y ella con la burla airada,
 A mí me picó también.

EPIGRAMA LXVI.

Cierto Alguacil que rondaba,
 Solos á Tais y á otro halló;
 Y ni á Tais presa llevó,
 Ni al que con Tais solo estaba.
 Dudan hoy gentes curiosas
 Si en él esta accion propicia
 Fué liviandad , ó codicia,
 Y yo juro que ambas cosas.

EPIGRAMA LXVII.

Díjela á Inés : tus mejillas
 Dulces , tus dulces ojuelos,
 Y labios de caramelos,
 Me sacan de mis casillas.
 Ella echándose á reir
 Dió cierto en un disparate,
 Qué fué... pero tate , tate,
 No todo se ha de decir.

EPIGRAMA LXVIII.

Supo Inés que un Oficial,
 De gálico muy liciado,
 En su casa habia mandado
 Qué en nada le echasen sal.
 Y dijo en risa : no entiendo
 Cómo la sal causa enfado
 A este , que por mas de un lado
 A prisa se va pudriendo.

EPIGRAMA LXIX.

Mirándole frente á frente
 Díjole Blas á Teodora:
 Niña, tu rostro luciente,
 Tus ojos, labios y frente,
 Y tu garbo me enamora;
 Mas lo que del caso sé,
 Fué que por no malograr
 Tanto amor, ternura y fe,
 Ella donde iba se fué,
 Y él no la ha vuelto á buscar.

EPIGRAMA LXX.

Al bosque fué Inés por rosas
 Una mañana de Mayo,
 Cogióla un cierto desmayo,
 Divertida en ciertas cosas:
 ¿Qué desmayo este sería?
 Juguete acaso de amores;
 Y es que cuando fué por flores,
 Perdió la que ella tenía.

EPIGRAMA LXXI.

Paula á Andres mil fiestas hizo,
 A quien cazar pretendia;
 Y de condicion de erizo,
 Y frialdad de granizo,
 Juguetona le argüia.

Cállate tú buena maula,
 Andres la empezó á decir;
 Mas enternecióse Paula:
 Andres lo llegó á sentir,
 Y por fin cayó en su jaula.

EPIGRAMA LXXII.

Díjome Inés: esta tarde
 Se va á Toro mi marido;
 Yo la dije comedido,
 Dios de ladrones le guarde:

Ella se empezó á reir,
 Como que no la entendia:
 Ahora bien, ¿qué me querria
 La taimada Inés decir?

EPIGRAMA LXXIII.

Ayer Tais me guiñó el ojo,
 Hablando yo con Leonor;
 Yo yo entre mí dije: amor,
 ¿Me traerás algun despojo?

Mas saliendo Leonor fuera:
 ¿Qué me quieres, Tais amada?
 La digo; y Tais dice, nada,
 Solo que Leonor se fuera.

EPIGRAMA LXXIV.

Entrando en los Cayetanos
 Una dama á un Charro vió,
 Y le dijo: ¿se acabó
 La Misa de los Villanos?

Viendo él trazas tan livianas,
 Respondió: se acabó ya;
 Pero entrad, que ahora saldrá
 Otra de las Cortesanas.

EPIGRAMA LXXV.

Con Inés salí á pasear,
 Y ella poquito á poco iba,
 Cuando con voz compasiva
 Así me empezó á rogar:
 Blás, si no te da molestia,
 Pues esta liga me aflige,
 Aflójamela, y la dije:
 Me cautiya esa modestia.

EPIGRAMA LXXVI.

Cuando yo canto mis sales,
 Muchacho agil me resuelvo,
 Y en una palabra envuelvo
 La envidia de mil mortales.
 Si hacen de mi humor desden
 No tienen mas que gustallo,
 Miéntas por tonto echo el fallo
 A quien no le sepa bien.

LA LIRA
DE MEDELLIN.

LIRA DE MEDELLIN.

ODA I.

Tomé osado en la mano
La gran trompa de Homero,
Y aplicada á mis labios,
Siempre me sonó á cuerno.
Cantar quise á Paredes
Y su asombroso esfuerzo,
Y de un caracol bajo
No distinguí mi acento.
Arméme de paciencia,
Y en mas bellacos versos
Canté, y al punto á oirme
Mil gentes se pusieron.
Yo quiero darles gusto;
Tú, valiente Extremeño,
Para tus triunfos busca,
Busca cantor mas cuerdo.
Que yo á fin tan glorioso,
Ya preparé mi aliento,
Y una y otra vez, y otra,
Siempre me sonó á cuerno.

O D A II.

En estas mis Letrillas,
 Que de madera al aire
 Dispuse en nueva Lira,
 Cual en Medellin tañen,
 No aquel profundo abismo
 De que las causas nacen:
 Lo sutil de las Ciencias,
 Lo amenó de las Artes;
 No una moral sublime
 De Apólogos notables,
 No fábulas que roben
 El tiempo á las verdades,
 No arrojados asaltos
 De bravos Capitanes,
 Ni trágicos sucesos
 De muertes miserables;
 No mímicas escenas,
 Ni ternuras de amantes,
 Ni sandez de Pastores,
 Miedo hayais que yo cante,
 Sino aquel ronco estruendo
 Que el hueco cuerno esparce,

Llamando á los sufridos,
A ver pintar su imagen.

O D A III.

Dame, dame muchacho,
Dame la Lira, ea,
Y guarda no la cambies
Con la de heroicas cuerdas.
Tráeme sí, la que tiene
De Medellin la empresa,
Con dos torcidas trompas
En media luna puestas.
Que con esto; y la inata
Furia que me desvela,
Diré de los sufridos
Graciosas Cantilenas.
Y si rehuye oirme
La humanidad modesta
Lo bajo del asunto,
Que el númen me encomienda;
Oiganme los sufridos
Que sobran por la tierra,
Si entretener ociosos
Virtud es manifiesta.

De Arquímedes alumno
 Fabrícame una copa
 De plata ; pero en ella
 Lides de amor no pongas.
 Guarda que de Lucrecia
 Aquí grabes la historla,
 Ni de otro algun marido,
 Muerto por tener honra.
 Por su ornato la Lira
 De Medellin me forja
 Cornetas , caracoles,
 Y silvatos de concha.
 Si gustas á Vulcano
 Pon con su pata coja,
 A quien Venus y Marte
 De hueso la sien ornan.
 Tintero de muchachos,
 Lucerna de luz tosca,
 Mil higas y mil testas
 De ciervos bien ramosas.
 Esto no mas te pido
 Que en el tazon me pongas,

Que en don tengo que darle
 A un Maridín de moda.
 Y si á perderlo llega,
 Razon es lo conozca
 Por las señas, que es suyo,
 Mas que su muger propia.

O D A V.

Vender ví en una feria,
 De ciervo un cuernecito,
 Con su engaste de plata,
 Asaz mono, y pulido.
 Pedí al Platero el precio,
 Y él liberal y fino,
 Por lo que quise darle,
 Darle sin tardar quiso.
 Cogíle, y á mi casa
 Llevé el dige conmigo,
 Y á mi muger la ruego
 Le acepte por ser lindo.
 Ella exclamó riendo:
 Válgame Dios, marido,
 ¿Quién compra lo que tiene
 De sobra en su recinto?

Si de vender hubieras
 De aquestos digecillos,
 No bastára una Lonja,
 Ni un Pueblo á consumirlos.

ODA VI.

Notando sus aumentos
 Cierto sufrido jóven,
 Muy hueco en este apodo,
 Hizo estas reflexiones.
 Pensé cuando era niño,
 Que ser cornudo un hombre
 Fuera con mil pesares
 Vivir, y sinsabores.
 Mas despues mozalvete,
 Dorila encabestróme,
 Muchacha de tal gracia,
 Que sin querer los pone.
 Y hallé desengañado
 Que aunque cuernos me sobren,
 Tambien me sobra el vino,
 Las truchas y pichones.

O D A VII.

Por no estorbar un día
 En una oculta pieza,
 A sí mismo un sufrido
 Se habló de esta manera:
 Pues Jove me lo manda
 Venga, venga paciencia,
 Que es toro autorizado,
 Y obedecerle es fuerza.
 Verdad es que al principio
 No le rendi obediencia,
 Por ignorar los daños
 De la hambre dura y negra.
 Y en ella me sostuve
 Siete Lunas y media,
 Hasta que amor ser manso
 Me señaló por renta.
 Manso tengo vestidos,
 Manso comida y cena;
 Y manso, no hay delicia
 Que yo en el mundo pierda.

ODA VIII.

Refiriéndole un sueño
A su esposa taimada,
Su paciente consorte,
La dijo estas palabras:
Durmiendo yo á la sombra
De cierta cornicabra,
Este bellaco sueño
Se me vino á mi cama.
Soñé que un Don Pelote
Me puso una guirnalda
De pitones de ciervos,
De cornatos de vaca.
Y que con ella puesta
Me metí en una danza,
Donde con ciertas niñas
Muchos mozos bailaban.
Y que unos bien bebidos,
Con lengua desbocada,
De mi testa decian
Injurias y alaracas.
Quise vengarme de ellos;
Mas todos se me escapan,

Cuando de nuevo el sueño
 A su quietud me llama,
 Dijera así; y su esposa
 Respondió: caso no hagas,
 Marido de esos sueños,
 Que todo es patarata.

O D A IX.

La popular industria
 Dió al hombre oficios propios,
 Con que ayudarse puedan
 Los unos á los otros.
 La invencion de las Artes
 Les inspiró á los Doctos,
 Los bélicos ardides
 Dió al Capitan heroico.
 Enseñó al Navegante
 Poder suvar el Ponto,
 Y al uso del Viagero
 Domar los duros potros.
 Al Labrador humilde
 Le dió el arado corvo,
 Y entregó al Artesano
 A oficios laboriosos.

Y á vueltas de mil otras
 Que hilan delgados copos,
 A Tais de su hermosura
 La toleró hacer logro.
 Mas nada de todo esto
 Le concedió á su esposo;
 ¿Pues que le dió? Paciencia,
 Paciencia, y esto solo.
 Le adquirió mas haberes,
 Le amontonó mas oro
 Que el trabajo, las artes,
 E ingenio de los otros.

ODA X.

Píntame, honor de Iberia,
 Cópíame, ó gran Velazquez,
 A un maridin de moda,
 Cual yo te lo dictare.
 Delíneale ante todo
 Los ojos penetrantes,
 Negros, fogosos, vivos,
 Que el mas audaz espanten,
 La faz rizada y fiera,
 Que anele por vengarse,

Y el espumoso hocico
 Mas negro que azabache,
 Los cuernos siempre agudos
 Crugir hagan los aires,
 Y el ancho cerviguillo
 Que rizos mil realcen:
 El cuello alto y erguido,
 El lomo hermoso y grande,
 La piel en colorido
 Al signo de Abril gane,
 La mano de uña hendida
 Con que la arena escarve,
 Y una extendida cola
 Que casi al suelo arrastre.
 Airosas banderillas
 Le pondrás por remate,
 Ya caigan al brazuelo,
 Ya sobre el cerro se alcen.
 Igual al mismo fuego
 Su rubicunda sangre,
 Aquel tizado pelo
 De trecho en trecho manche.
 En cerco de mil gentes
 Que tiemblen su semblante,
 Ya de lejos le silven,

Ya de cerca le llamen.
 Y el que en veloz carrera,
 Atrás deja los aires
 Como menuda arena,
 Tropas de gente esparce.
 ¿Qué mas? :: pero sin duda,
 En vez de muda imagen,
 Me das vivo al que pido;
 Ea, novillo, entradme.

O D A XI.

Cual la borla en bonete
 Señal es de Graduado,
 O cual suele ser signo
 De la Taberna el ramo.
 Yo así luego que veo
 Algun marido manso,
 Le reconozco, y silvo,
 Y á mi capa le llamo.
 Porque Jove en sus frentes
 Les pone por penachos
 Las airosas señales,
 Que él por Europa trajo.

O D A XII.

Dicen que han de arrojarme
 Al Sur, ó helado Norte,
 Si prosigo cantando
 De los chibos barbones.
 ¿ Y Qué? ¿ en cualquier Provincia
 Que por dicha me arrojen,
 No se han de dar chibatos
 Con que el Númen desfogue?
 El fértil suelo Bético
 Cria caballos nobles,
 Y el campo Salmantino
 Los toros mas feroces.
 Castilla es quien produce
 Los fuertes Campeones,
 Y en dar Monarcas grandes,
 Su gloria Aragon pone.
 Empero los sufridos
 Que yo aturullo á golpes,
 Cualquier region del mundo
 Les cria á cual mejores.

O D A XIII.

Paseábase un sufrido,
 Lleno de franjas de oro,
 Y ufano en sus arbitrios,
 Hizo este soliloquio:
 Como lo hace el Letrado,
 Yo de lo que sé como;
 Y él se rompe la testa,
 Mientras yo me la adorno.
 Andese enhorabuena,
 El marido zeloso,
 De bestias coronadas
 Comparándome apodos.
 Que yo mientras paseo
 Su calle majo y gordo,
 A su hambre y su miseria,
 Mayores higas pongo.
 Y creo que mi patria
 Me aplaudirá con gozo,
 Porque ella es cual ninguna
 Aficionada á toros.

O D A XIV.

Viendo una Gitanilla
 A un novio horro de pelo
 Las rayas de la mano,
 Le aventuró todo esto:
 Cuanto mas , calvo amigo,
 Te se aumente el cabello,
 Tendrán tanto mas auge
 Tu hacienda y tu dinero.
 Pues cuidalo en buen hora,
 Y da á tu frente aumento,
 Que no mas que las armas,
 Y renta , te va en ello.
 Que si el hado no miente,
 Tu serás Caballero,
 De aquellos que señalan
 Los chicos con los dedos.

O D A XV.

La que á mí me criaba,
 Muger en grado sumo,
 Fanática observante
 De encantos y conjuros;

Teniéndome en sus brazos,
 A adivinar se puso
 Mis hados, y agorera
 Dijo á un compadre suyo:
 No morirá este niño
 A manos de verdugo,
 Tósigo, acero, ó balá,
 Ni á tabardillo agudó.
 Yo pienso que despojo
 Será al fin de algun brutó;
 Pero no como Adonis,
 De puerco colmilludo.
 Pues quien ha de mātarse
 Será animal cornudo;
 Pues todo se me altera
 Con cuernos viendo alguno.
 Hu! hu! hu! les grita
 Con inquieto murrulló,
 Y á su mandil les llama
 Con ademan muy cūco.

O D A XVI.

Paseaba por un monte
 Cierta marido humilde,

Y oyó como allí un cuco
 Sus cánticos repite.
 Y al ver como le apunta
 De su testuz el timbre,
 Piensa que con él habla,
 Y así responde y dice:
 Parlero cuco amigo,
 Vuela á mi esposa, y díle
 Que á deletrear mis armas
 Gracioso te pusiste.
 Díle que aquí las flores,
 Aves, fuentes y vides,
 De su estafar murmuran,
 De mi paciencia rien.
 Cuéntale que en su ausencia
 No echo ménos sus diges;
 Mas no, dile tan solo
 Los cuernos que me viste.

O D A XVII.

Por qué, dí, te molestas,
 Retórico enfadado,
 En persuadirme mude
 De objeto, Lira y tono?

Dícesme que es bajeza
 Que á mi Númen heroico
 Dé asunto, que sin miedo
 Jamás pronuncia el tonto.
 Y añádesme muy serio:
 «No vale un cuerno solo
 Tu Númen malogrado,»
 Al fin, yo te lo otorgo.
 Que yo el valor de un cuerno,
 Ganar no me propongo,
 Sino que con mi Musa
 Se quiten unos pocos.

O D A XVIII.

U n manso de los que hacen
 Gala del Sambenito,
 Contando las sus cuitas,
 A su muger la dijo:
 Dícenme las mozuelas
 ¡Que lindo estas! ¡qué lindo!
 Cornelio; y para verlo
 Toma el espejo limpio.
 Verás entre tus sienes
 Cual adornan tus rizos

Las ramas de los ciervos,
 Del caracol los signos.
 Yo respondo : muchachas,
 Cierto será , y prescindo
 De si otros me los plantan,
 De si ellos me han nacido.
 Lo bien que como y bebo
 Solo podré deciros,
 Y que esa sobra , ó falta ,
 Jamás yo la he sentido.
 Oyérale su esposa,
 Y respondióle : ¡ ay hijo !
 ¡Qué envidia que te tienen,
 Viendo como te cuido !

O D A XIX.

Yo ví á cierto sufrido,
 Y á fé que de los guapos,
 Decir tales fanfarrias,
 Consigo mismo hablando:
 Manso soy ; mas á todos
 Los fieros , con ser manso ,
 Excedo en los despojos
 Que en mi paciencia gano.

Mi renta es ser paciente,
 Los cuernos son mi amparo,
 Que yo de utilidades
 No conozco otro ramo.
 Quien quiera tener guerra,
 Con guerra tenga el plato,
 Y á mí dadme que coma
 Y beba con descanso.
 Que juegue, gaste y triunfe
 A costa de otros francos;
 Y si alguien lo figare,
 Para él será el trabajo.

O D A XX.

Cierta marido franco
 Pasar vió por su calle
 Otro zeloso y pobre,
 Y así empezó á explicarse:
 ¡Qué malo que está el año!
 Y este pobrete amante,
 Sin duda va pidiendo
 Por despedir él hambre,
 Y es un gran mentecato;
 Pues como se humanase

Cual yo , y fuese sufrido,
 No hubiera tantos males.
 Con no estorbar ¡ que ciencia!
 Se hallára en un instante
 Con casa llena , y mesa
 Variada de manjares.
 Pero pues no , que pene,
 Que á mí mientras me hacen
 Otros de plata el plato,
 No hay mal que me amenace.

O D A XXI.

Si prolongar pudiera
 Mi vida con los cuernos,
 Sin duda los buscara
 Por ámbos Hemisferios.
 Así de la atroz Parca
 Templára el rigor fiero ,
 Con una sarta de higas
 A su forzoso tiempo;
 Pero ya que no es dable
 Hacer del hado juego,
 ¿De qué sirven las puntas
 Y ramos de los ciervos ?

Pues, sus , venga mi Lira,
 Que yo juro de nuevo
 Burlar del que los tiene,
 De su estómago y pecho.
 Y al Sol todos los trapos
 Sacar : : : Pero callemos,
 Que al Sol cual caracoles
 Los sacan ellos mismos.

O D A XXII.

Yo ví cierto sufrido,
 Que porque le picaban
 Dos amigos burlones,
 Así exclamó con gracia:
 Amo aquel que los tiene;
 Amo aquel que los planta,
 Porque estos me scorren,
 Y aquellos me acompañan,
 Si apuntan , ó no apuntan,
 Solo es aprehension vana;
 Lo cierto es, que los cuernos
 Moneda son contada.

O D A XXIII.

¿Quién es aquel que viene
 Con tanta gritería,
 Por cima de la frente
 Dos astas muy crecidas;
 Al cuello una maroma,
 De quien mil chicos tiran;
 Al cerviguillo puestas
 Un par de banderillas;
 En cerco de él las gente
 Con regocijo silvan,
 De él huyen unos, y otros
 Tras él corren aprisa?
 ¿Qué ha de ser? un novillo
 Que corren en la Villa.
 Pues no, que es el marido
 De la honesta Dorila.

O D A XXIV.

Salió Fabio á los Toros
 En un bayo de Frisia,
 Con su sombrero blanco
 Y verde jaquetilla.

Volvió á casa bufando,
 Lleno de frison de heridas,
 Rota la blanca cofia;
 La ala al sombrero hendida.
 Hablanle, y no responde,
 Gritanle, y no replica;
 Pregúntanle qué tiene:
 No hayas miedo lo diga.
 ¿Pues qué le habrá pasado?
 Su frente claro indica,
 Que en cuanto fué á los toros,
 Le hizo toro Dorila.

O D A XXV.

Casadillo el mas casto
 Que en celibato eterno,
 De tu muger disgusto,
 Marido eres mostrenco.
 ¡Oh! ¡cuántos dió tu esposa
 A luz pimpollos tiernos,
 Del jardin de Cupido,
 De la granja de Venus:
 Que ni viste, ni oiste,
 Ni palpaste un momento;

Y por tuyos los traga
 Tu gáznate no estrecho!
 Siquiera la ballena
 Tenga ancho el tragadero,
 No es posible que iguale
 Al tuyo, ó gran Cornelio.

O D A XXVI.

Tú las guerras de Malta
 Cantas, y aquel las Turcas;
 Pero yo cabiloso
 Las canto mas agudas.
 Porque no el blason de armas
 Las testas que hay cornudas
 Por inofensas pierden,
 Por indefensas frustran.
 Y yo celebro frentes,
 Que ofenden con sus puntas
 Al que no dá, y defienden
 A todo el que las unta.

O D A XXVII.

Noche de invierno obscura
 Sentadito á la lumbre,

Y aguardando á su esposa,
 Así un simplon discurre.
 Pacientes nos portemos;
 Pues entre las Virtudes,
 Siempre fué la Paciencia
 De grande estima y lustre.
 Pacientes aguardemos;
 Pues tonto es quien no guste
 Que en casa le den ciento,
 Por uno que le apunte.
 Pacientes: : : Pero en esto
 Por la escalera sube
 Su esposa, y un padrino
 Que su tardar disculpe:
 Los tres luego en paz quieta
 Cenaron unas hubres,
 Brindáronse; y dijeron:
 Afuera, pesadumbres.

O D A XXVIII.

Estando con un canto
 Machando yo almendrucos,
 A mí se llegó un viejo,
 Que fué sin duda brujo.

Y díjome: Muchacho,
 Parece que estan duros;
 Pues así en adelante
 Lo han de ser tus asuntos.
 Que luego que tu ingenio
 Llegue á tener tres lustros,
 Por afición inata
 Por natural influjo;
 Mil huesos aun mas fuertes
 Con incesante estudio
 Has de morder entónces,
 Que este es el hado tuyo.
 Así dijera el viejo;
 Y que lo dijo juzgo,
 Quizá porque sus armas
 Machaco á los cornudos.

O D A XXIX.

Cantando yo una letra
 Un manso me escuchaba,
 Y airado á mi viniendo,
 Me tiró estas palabras:
 Dínos ¿ adónde apuntan
 Los cuernos que les plantan,

A esos que tú sufridos
 En tus cantares llamas?
 Dínos, si tan pequeñas
 De un manso son las astas,
 Que á percibirlo, apénas
 El ojo humano basta.
 Dínos si tienes lente,
 O microscopio, ó maña
 Que alcance á descubrirte
 Lo que ninguno alcanza.
 Sino ¿por qué en cantarlos
 En valde el tiempo gastas?
 Que al fin, si ellos nacieran,
 Feyjoo nos lo explicara.
 Enfrena, pues, trastillo
 Tu lengua desbocada,
 Que á ser por mí tu Lira
 Ya estuviera quemada.

O D A XXX.

¿Qué será Don Hernando,
 Me dicen muchas niñas,
 Que siempre cuernos cantas,
 Y nunca sus heridas?

Pero yo las respondo:
 Bachilleras de Esquivias,
 Hailos unos que hieren,
 Y otros que no lastiman
 Los unos en los brutos
 Son armas defensivas;
 Los otros en no brutos
 Del hambre medicina.
 Los bravos con los bravos
 Allá tengan sus iras;
 Miéntras que yo á los mansos
 Me huelgo en poner higas.
 Mas si estos como aquellos
 Por alto ya me tiran,
 Aprenderé paciencia
 De su paciencia misma.

OD A XXXI.

No quiero que la fama
 Fatigue al hueco bronce
 Mi débil son llevando
 A incógnitas regiones.
 Déjenme con mi Lira,
 Y nadie me lo estorbe,

De medellin los ecos,
 El amazon y el nombre;
 Pues que sola ha cantado
 De los chivos barbones,
 Las gracias y desgracias
 De la irrision del Orbe.

O D A XXXII.

Con nueva voz, por nuevo
 Estilo, en nueva Lira,
 Que alzada de la Luna
 Hasta los cuernos viva,
 Vuestro ocio y conveniencia,
 Vuestro timbre y divisa,
 Vuestro caracter propio
 Con todas vuestras dichas,
 Pacientes, ya he cantado;
 Pues ea, á toda prisa
 Pedid prospere Apolo
 De Medellin la Lira.

LETRILLAS
SATÍRICAS.

LETTERS
SATIRICAL

LETRILLA I.

Oíganme, que empiezo:

Ola, ¿con quién hablo?

Que niño arrapiezo,

Soy la piel del diablo.

Con diente y tenaza

Voy á caza al Pindo,

Y mi aspecto lindo

Sirve de añagaza,

Al tonto que caza

Pasa mi venablo,

Que niño arrapiezo,

Soy la piel del diablo.

Del Sophi mas grave,

Yo á placer me vengo,

Que en mi pico tengo

De la sal la llave:

El mil gracias sabe

Formar de un vocáblo,

Que niño arrapiezo,

Soy la piel del diablo.

Grandes Señorones
 Por docto me tienen :
 Todos se entretienen
 Con mis invenciones ;
 Y aun mil bendiciones
 Dan á mi retablo ,
 Que niño arrapiezo ,
 Soy la piel del diablo.

Yo solo recibo
 De un modo inconexo ,
 Del mas bello sexo
 Lo mas expresivo ;
 Con el dulci-esquivo
 Sistema que entablo ,
 Que niño arrapiezo ,
 Soy la piel del diablo.

A nadie en el Orbe ,
 De hoy mas necesito ,
 Porque mi exquisito
 Saber se lo sorbe :
 Y no hay quien me estorbe
 Nada de lo que hablo ,

Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

LETRILLA II.

Si el ser deslenguado
Tú, miron, me apodas,
Que lo has acertado ;
Ahí me las den todas.

Si al son de un cencerro
Canto una letrilla ,
Sin darme golilla
Nadie en el entierro ;
Y al fin, husmeon perro
Soy de todas bodas ,

Ahí me las den todas.

Si hoy en los estrados
Se acredita cuerdo ,
Quien dá mas de un muerdo
A nuestros pasados ,
Y hace sean loados
Los usos de Rodas ,
Ahí me las den todas.

Si en vivir ocioso
 Niña distraida ,
 Por galas perdida ,
 Le puso á su esposo
 Signo indecoroso
 De las prendas godas ,
 Ahí me las den todas.

Que incauto Narciso
 Se aniquile un hombre
 De gran casa y nombre ,
 Por falta de aviso ;
 Porque así lo quiso
 La ley de las modas ,
 Ahí me las den todas.

Si hay quien mi letrica
 A mal me la tome ,
 Señal que ajos come ,
 Pues él se la aplica ;
 Y al fin si la pica
 Con chuzos y escodas ,
 Ahí me las den todas.

LETRILLA III.

Mi Númen parlero,
 Al son del pandero,
 Produjo este tono
 De estilo asaz mono
 Que siempre repito :
 ¡Mira qué bonito !

 Amiga Quiteria,
 Sabrás que esta feria,
 Mi Cortejo amado
 De cristal dorado
 Me regaló un pito :
 ¡Mira qué bonito !

 Ayer Don Mateo
 Yendo de paseo
 Me quitó el bonete :
 Y me dió un villete
 Con su sobreescrito :
 ¡Mira qué bonito !

Estando en visita
 Con Doña Pepita ,
 Este alfiletero
 Me dió el compañero
 Del Monge Benito :

¡Mira qué bonito !

Ya sabes que viejos
 Tuve seis Cortejos ;
 Mas de ellos causada ,
 Solo estoy prendada
 De Don Agapito :

¡Mira qué bonito !

Sabrás que Don Diego
 Viéndome en el juego ,
 Como es tan garboso ,
 Me dió este donoso
 Faldero perrito :

¡Mira qué bonito !

Una tarde fresca
 Estando de gresca
 Con Don Fructuoso ,

A mi caro esposo
 Le hicimos cabrito:
 ;Mira que bonito!

LETRILLA IV.

Siglo friolera

Ví en atisvo ocioso:
 Erase qué se era,
 Y es cuento gracioso.

Erase un vejete
 Mas blanco que cisne,
 Que á fuerza de tizne
 A cuervo se mete:
 Jordan se promete
 Su tintero ocioso:

Erase qué se era,
 Y es cuento gracioso.

Por matar ligero
 El médico Naba

Yendo caballero
 Su mula mataba;
 Y á cuantos pulseaba
 Mató valeroso:

Erase qué se era,
 Y es cuento gracioso.

Erase un Letrado,
 Que el buen parecer
 Que halló en su muger
 Le dió un puesto alzado,
 De frente elevado,
 De barba velloso:

Erase qué se era,
 Y es cuento gracioso.

Robusta mozuela
 Que á un viejo podrido,
 Mandó con su abuela
 Un reciennacido,
 Que el viejo ha admitido,
 Y es su padre el coso:

Erase qué se era,
Y es cuento gracioso.

LETRILLA V.

Aquel que atencion
Me de á lo que diga,
Ay San Anton,
San Anton le bendiga.

Santucho piadoso,
Que osa regalarse
Por mortificarse
Con vino precioso,
De cuerpo monstruoso,
E hinchada barriga :

Ay San Anton ,
San Anton le bendiga.

Moza que se queja
Del mal que no tiene ;
Y allá se entretiene
Sin aspar madeja,
Con el que ella deja

Que le ate la liga :

Ay San Anton ,
San Anton la bendiga.

Si muestra la frente
Armada un marido ,
Que en valor ha sido
Cual toro valiente ;
Y de asta luciente
Se adorna y loriga :

Ay San Anton ,
San Anton lo bendiga.

Cuando mas se inflama
El jóven Cadete ,
Peinado el copete
A par de Madama ,
Y su asedio trama
A toda fatiga :

Ay San Anton ,
San Anton le bendiga.

Musa la mi Musa
 De Númen parlero ,
 Que á hablar lo que quiero
 Jamás se me escusa ;
 Y á nadie rehusa
 Dar mas de una higa :
 Ay San Anton ,
 San Anton la bendiga .

LETRILLA VI.

Este siglo es pasmo
 De virtud extraña ;
 Eso es entusiasmo ,
 No es sino patraña .
 Apártense á un lado ,
 Que quiero al instante
 Hacerme adulante
 Del siglo ilustrado ;
 Pues no es bien mirado
 Ceño que se ensaña :
 Eso es entusiasmo ,

No es sino patraña.

Hoy día es famoso

E invicto Soldado

Andar muy soplado

Filís y oloroso,

Ageno, y ocioso

De lid de campaña :

Eso es entusiasmo,

No es sino patraña.

Dicen mil bribones

Que hoy día Maestro

De Aulas es ser diestro

En pujar Cuestiones,

Con pasta y pulmones,

Voceando con saña :

Eso es entusiasmo,

No es sino patraña.

Haciendo la rosca

Diz que han visto Juez

Ser blando al soez,
 Si suena la mosca,
 Mostrando faz hosca
 Al que oro no taña:
 Eso es entusiasmo,
 No es sino patraña.

Gritan que afear
 En comun el vicio,
 Es taimado oficio
 Del vil murmurar;
 Y no sofocar,
 Nociva cizaña:
 Eso es entusiasmo,
 No es sino patraña.

LETRILLA VII.

Yo que nada bueno
 En el mundo toco,
 Hacia mi taberna
 Me voy poco á poco.

Vaya el otro chibolito
 Tras la cauta Dama;
 Confiese que la ama
 Cual nadie expresivo,
 Ya muerto, ya vivo,
 Ya cuerdo, ya loco,

Que yo á mi taberna
 Me voy poco á poco.
 Váyase á embarcar
 Corsario avariento,
 Y sufra el violento
 Combate del mar,
 Muerto por sacar
 Plata al Orinoco,

Que yo á mi taberna
 Me voy poco á poco.
 Váyase el Señor,
 Casero y lampiño,
 A pasear su niño
 Por el corredor;

Y con babador
A limpiarle el moco,

Que yo á mi taberna
Me voy poco á poco.

Váyase á la Armada
El feroz guerrero,
Maneje el mortero,
Cual yo la empegada;
Diga que á su espada,
Todo el orbe es poco,

Que yo á mi taberna
Me voy poco á poco.

Vaya otro imprudente
A sondear la vieja,
Que virgen no deja
Que astuta no tiente;
De niña serpiente,
De niños el coco,

Que yo á mi taberna
Me voy poco á poco.

LETRILLA. VIII.

Aunque del mundo
 Cerquen la bola,
 Cual mi fortuna
 No verán otra.
 Segun barrunto,
 Nací en un hora
 Que estaba el hado
 De hocico y mosca:
 Mil alti- bajos
 Quizá su potra
 Le cantó entónces,
 Y hoy se le logran:
 Cual mi fortuna
 No verán otra.
 Díome una Patria,
 Pais de monas,
 De tarariras
 Maestra propia:
 Donde aunque viven

De gerigonzas ,
 Son sus Colonos
 Estafas sordas :

Cual mi fortuna
 No verán otra.

Tuve un Maestro
 De letras gordas ,
 Que de ignorancias
 Llenó mi chola.
 Milagro ha sido ,
 Sea á Dios la gloria ,
 Que de sus uñas
 Saqué memoria :

Cual mi fortuna
 No verán otra.

Dióme un colmillo
 Que aunque no coma ,
 Si es que no muerde ,
 No hace otra cosa.
 Mis mismas faltas
 No las perdona ,

Las de los otros....

Rómpase Troya

Cual mi fortuna

No verán otra.

Dióme una suerte

Fragil y astrosa,

Con mas reveses

Que andadas ropas;

Por mas que asiento

Fije en mis cosas,

Patas arriba

Me las trastorna :

Cual mi fortuna

No verán otra.

Mas faltas tengo

Que cien pelotas;

Bienes no encuentro,

Males me sobran;

Los tontos me aman,

Los sabios me odian,

Y aun para malo
 No valgo cosa:
 Cual mi fortuna
 No verán otra.

LETRILLA IX.

¡Qué enfermo y malo
 Que se halla el mudo!
 Quien no lo crea,
 Tómele el pulso.

¡Qué de patrañas
 Ví, qué de embudos,
 Cuando tuviera
 Mi razon uso!
 Gran tren de polvos,
 Afeites y untos,
 Fué el primer mueble
 Que él me propuso:

Quien no lo crea,
 Tómele el pulso.

Vime en estrados
 De pocos lustros
 Con un Don Mono,
 Trasgo importuno:
 Máquina que habla,
 Yo en mí le juzgo,
 Palabras muchas,
 Seso ninguno:

Quien no lo crea,
 Tómele el pulso.

Cada Madama
 Ví con su Cuyo
 Por cierto imperio
 Vago é intruso.
 Ante estos locos,
 Con gresca y gusto;
 Ante sus dueños
 Con rostros mustios:

Quien no lo crea,
 Tómele el pulso.

No queda trapo
 Por negro y sucio

Que allí no saquen
Al Sol de Julio.

Se habla de faltas,

Hay gran murmullo;

Véanse otros cuernos,

No ven los suyos:

Quien no lo crea,

Tómele el pulso.

Y estas urracas

De estos majuncios,

Son de la vida

Polos nocturnos.

Por ellas mandan

Mil zamacucos,

Por ellas solas

Padecen muchos:

Quien no lo crea,

Tómele el pulso.

LETRILLA X.

Musa, pues eres
De edad tan tierna,
Tú que no puedes:
Llévame á cuestas.

Si un sabio estudia
Jurisprudencia,
Gasta siete años
Para aprenderla;
Y en siete dias
La Violeta
Le embute á un tonto
Todas las ciencias:
Tú que no puedes:
Llévame á cuestas.

Ve el Mayorazgo
Raras lampreas,
Y por ser caras
Se va sin ellas;

Llégase un pobre
 Lleno de deudas,
 Y aunque sea á duro
 Compra la pesca:

Tú que no puedes
 Llévame á cuestras.

Lleva la Usía,
 Noble y con rentas,
 Una basquiña
 De como quiera;
 Y una infelice
 Soez ramera,
 Con desden viste
 Joyante seda:

Tú que no puedes
 Llévame á cuestras.

Goza el caballo
 Cuadra muy buena,
 Regalo eterno,
 Siempre de huelga;

Y el pobre burro
 Anda diez leguas,
 Lleno de hambre,
 Palos y leña :

Tú que no puedes
 Llévame á cuestas.

Vemos á un Grande
 Que le molesta
 Que le esten dando
 Siempre Excelencia;
 Y si á la esposa
 De un vende esteras
 Su Mercé omito,
 No da respuesta :

Tú que no puedes
 Llévame á cuestas.

Los Capitanes
 Con diez pesetas,
 Dicen que casi
 No hay para vueltas;

Y en siete cuartos
 Quieren que tenga
 Plato el Soldado,
 Juego y mozuela:
 Tú que no puedes
 Llévame á cuestas.

LETRILLA XI.

Ve aquí la vida
 Que los mas pasan:
 Hacer que hacemos,
 No hacemos nada.
 Graves Tribuños,
 Que de la Patria
 Sois mas padrastrós
 Que un Juez de Holandas;
 ¿Qué haceis poniendo
 Por nuestras plazas
 Postura al nabo,
 Ley á las habas?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Escribas fieros,
Que en vuestras causas

Armais mas lazos

Que á un raton trampas

¿Qué haceis llenando

Mas hojas blancas

Que tiene tiznes

La mala fama ?

Hacer que hacemos,

No hacemos nada.

Sabios de Escuelas,

Que en vuestras Aulas

Entrais mas anchos

Que diez tinajas;

¿Que haceis pujando

Cuestiones vanas,

Mas gritos dando

Que remo en playa?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Mis Eruditos
De aire de Francia,
Postes eternos
Junto á Madama;
¿Que haceis mintiendo
Máquinas que hablan,
De cuando en cuando:
Laran, larara :: : ?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Maridos francos
De esposas francas,
Que por milagro
Veis vuestras casas;
¿Que haceis temiendo
Que encima os caigan;
Pues salis de ellas
Cual toro á plaza ?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Vos Letrilleros,
Poetas ranas,
Escarabajos
De agenas faltas;
¿Qué haceis sacando
Coplas sin gracia,
Vano el cerebro,
Floja la panza?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

LETRILLA XII.

Aunque es difícil
Hallar fortuna,
Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.
Tenebron Númen
De negra Musa,
Rey del Parnaso
Sé quien le jura;

Y es que no entiende
Su catadura:

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

Reciente Hidalgo
Brillante y lucia
Su Ejecutoria

Tal vez promulga;
Cuando de Moros
Sé que es su alcurnia:

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

Yo sé marido
Sin renta alguna
Que no trabaja,
Trata, ni estudia;
Mas come y viste,
Se huelga y triunfa:

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

Monstruo se acuesta
 De frente á nuca,
 Quien Angel bello
 Despues madruga;
 Por tener de ello
 Receta oculta:

Si esta no es dicha,
 No hay dicha alguna.

Yo sé de bestia
 (Bien que haya muchas)

A quien asisten
 Gentes agudas;
 Y que es su ingenio
 Claro, le juran:

Si esta no es dicha,
 No hay dicha alguna.

Esposo inapto
 Falto de enjundias,
 Sus coadjutores
 Tal vez le ayudan,
 Y á costa de otros

Mece sus cunas;

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

LETRILLA XIII.

¿Tú que no sabes
Me das lecciones?
Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Porque de niño
Gozo aun los dotes,
Dices que cante
Dulces amores;
Mas ay! que poco
Mi humor conoces,
Acedo y lleno
De indigestiones!

Déjalo, Fabio,
No te incomodes,

Dices que trate
Gentes de Corte,
Que me enriquezcan

De ideas nobles ;
 Cuando aturdidos
 De uno á otro coche ,
 Corre , ve , y díles
 Son sus pensiones :

Déjalo , Fabio ,
 No te incomodes.

Dices no admito
 Los ricos dones
 Que hacerme quieren
 Grandes Señores ;
 Yo sé que al aire
 Nadie da golpes ,
 Y lo que tengo
 Creo me sobre :

Déjalo , Fabio ,
 No te incomodes.

Diz que el estudio ,
 Con sus resones ,
 Mi tez de rosa

Fuerza es que robe.
 Si tan bonito
 Soy , que me arropen ,
 Sin que al Sol vea
 Dentro de un cofre :

Déjalo , Fabio ,
 No te incomodes.

Dices , y dicen :
 Dios os perdone ,
 Que tengo en suma
 Duro el cogote :
 Si fuese Estatua
 Yo en él con goznes
 Fuera defecto ;
 Pero acabóse :

Déjalo , Fabio ,
 No te incomodes.

LETRILLA XIV.

Faltando yo es cierto
 Que habré nombradía :

¡Qué gran bobería ,
 Despues de yo muerto !

Diz , que mi gran Musa
 Heroica me llama
 Con póstuma fama ,
 Sin tener escusa ,
 Vanidad intrusa
 Del vulgo inexperto :

¡Qué gran bobería ,
 Despues de yo muerto !

A hacer de las mias
 Dicen que me aplique ,
 Que casa edifique ,
 Torre y galerias ,
 Sin ver que mis dias
 No han instante cierto :

¡Qué gran bobería ,
 Despues de yo muerto !

Diz que si yo falto
 (Mi Dios me perdone)
 Harán se empadrone

Mi nombre tan alto,
 Que llegue de un salto
 Al polo mas yerto :

¡Qué gran bobería,
 Despues de yo muerto !

Diz que otra Artemisa
 Hará un Mauseolo,
 Al funeral solo
 De mi hora precisa ;
 Y morir de risa

Yo tengo por cierto :

¡Qué gran bobería,
 Despues de yo muerto !

Diz que mi retrato
 (¡Qué cosa tan mona !)

Grabará Carmona
 Con su buril grato,
 De frente á zapato
 De laurel cubierto :

¡Qué gran bobería ,
 Despues de yo muerto !

LETRILLA XV.

¡Qué hechicero tono !
 ¡Cómo el gusto brinda !
 ¡Qué dige tan mono !
 ¡Qué cosa tan linda !

Que un rapaz flamante ,
 Que el mirar lo alegra :
 De momo se plante
 La mascara negra ,
 Mordiendo cual suegra
 Cuanto se le alinda.

¡Qué dige tan mono !
 ¡Qué cosa tan linda !

Que una Damisela
 Pintadita al olio ,
 Con saber nos muela ,
 Cuestion , texto , y folio ;

Y en cualquier escolio
Singular prescindia :

¡Qué dige tan mono !

¡Qué cosa tan linda !

Ver á Don Pancraccio ,

Guapeton de fama ,

De cuidados lacio

A par de Madama ,

Si dice que la ama ,

Mas blando que guinda :

¡Qué dige tan mono !

¡Qué cosa tan linda !

Ver un rapaz tierno

Hecho una gragea ,

Con dige de cuerno

En danza pigmea ,

Fingir la jalea

Que en su edad no brinda :

¡Qué dige tan mono !

¡Qué cosa tan linda !

Si yo impertinente
 Hablo una simpleza,
 Notar que una gente
 De seso y grandeza
 Vuelva la cabeza,
 Y atencion me rinda :

¡Qué dige tan mono !
 ¡Qué cosa tan linda !

LETRILLA XVI.

Que no tiene juicio
 Quien mi Musa estraña,
 Yo me lo malicio,
 O el juicio me engaña.

Afuera, que quiero
 Vaciar cual puchero,
 Lo que hube tragado,
 Que estoy infestado
 De tanta cizaña,

O el juicio me engaña.

Hoy día es ser rico
 Acortarse el pico,
 Prestar con ribete,
 Y estafar por siete
 Con sutil maraña.

O el juicio me engaña.

Hoy día es ser maja
 No darse una paja
 Por la honradez Goda,
 Y hacerse por moda
 De ninguno extraña,

O el juicio me engaña.

Hoy es ser muy mono
 Mostrar grande encono
 A nuestros estilos,
 Y hacer mallas de hilos
 Cual sutil araña,

O el juicio me engaña.

Hoy día es ser Crego
 Darse al ocio luego ;
 Chupar lo asignado ,
 Y andar de sobrado
 Cual oja de caña ,

O el juicio me engaña.

Hoy día el juzgado
 Hacerse es del lado
 Del que mas presenta ;
 La ley es la renta ;
 El juzgar cucaña ,

O el juicio me engaña.

Hoy es ser Poeta
 El zurcir con treta
 De antiguos escritos ;
 Porque hay infinitos
 Tontos de esta maña ,

O el juicio me engaña.

LETRILLA XVII.

Si hablar mal es mengua,
 Pues ponen hocico;
 Atemos la lengua,
 Calleemos el pico.

Si en boca cerrada
 Diz que no entra mosca,
 Y hay gente tan hosca
 Que luego se enfada,
 Si la mas cendrada
 Verdad les predico:

Atemos la lengua,
 Calleemos el pico.

Si un tal Reverencia,
 Grado tiene, y Borla,
 Y un victor con orla
 Pública su ciencia;
 Y yo en mi conciencia
 Sé que es un borrico.

Atemos la lengua ,
 Callemos el pico.

Si el vulgar concepto
 Hoy tiene por sabio
 Al que mueve el labio
 En nuevo dialecto ,
 Chanfutre en aspecto ,
 Y en ademan mico :

Atemos la lengua ,
 Callemos el pico.

Si no es bien que riña
 Que un tal Caperucho ,
 En vicios muy ducho
 Por la socaliña ,
 Con faz no lampiña
 Se finge Santico :

Atemos la lengua ,
 Callemos el pico.

Pues es grande carga
 Remendar mal viejo ,

Y el agrio consejo
 A todos amarga,
 Si con lengua larga
 La murria esportico:
 Atemos la lengua,
 Callemos el pico.

LETRILLA XVIII.

Señor de Encomienda,
 Que no recomiendo,
 A otro se las venda,
 No á mí que las vendo.
 Hidalgo de á marca
 Por papeleria,
 Que en genealogia
 Mil padres abarca,
 A Herodes Tetrarca
 Su raiz haciendo:
 A otro se las venda,
 No á mí que las vendo.

Pedantes visitas
 De erudito vario,
 Que en un Dicionario
 Se entró de patitas,
 Y alzára mil gritas
 Sobre la voz *cuendo* :
 A otro se las venda,
 No á mí que las vendo.

Consejo maduro
 De algun calvo verde,
 Que si el pelo pierde,
 No pierde lo obscuro
 Del unto venturo
 Que lo irá tiñendo :
 A otro se las venda,
 No á mí que las vendo.

Decir que al Parnaso
 Va sutil poeta,
 Y sigue cometa
 El vuelo al Pegaso,

Y en el Eter raso
Gira con estruendo :

A otro se las venda ,
No á mí que las vendo .

LETRILLA XIX.

Si yo cuando á otros muerdo ,
Mordido me hallo ,
Es que no hay hombre cuerdo
Si monta á caballo .

Si un Varon mirado
Sube al Magistrado ,
Y hace cual Magnate
Mas de un disparate ,
No es mucho su fallo :

Que no hay hombre cuerdo
Si monta á caballo .

Si un viejo en visita
Con Doña Pepita ,
En dime y diréte

Hielo hecho arremete, y en el Eter no Y
 No hay porque estrañallo; con mío Gira con

Que no hay hombre cuerdo otro A
 Si monta á caballo. Si me que las. No á mi que las.

Si un Docto por grado, I
 En su Aula sentado, I
 Pensando que explica, Si ve cuando es i
 Mas y mas se implica; Mordido me es i
 Callar, y aguantallo; Es que no hay. Es que no hay.

Que no hay hombre cuerdo
 Si monta á caballo. Si un Varon me. Si un Varon me.

Un novel cadete, Y hace cual Magis. Y hace cual Magis.
 Pensando es ginete. Mas de un dispa. Mas de un dispa.
 Mas que Gerifalte, No es mucho es. No es mucho es.
 No es mucho que salte,
 Y brinque cual gallo; Que no hay. Que no hay.

Que no hay hombre cuerdo
 Si monta á caballo. Si un vijo en v. Si un vijo en v.

Si á un ruin miserable,
 Inés se hace afable,
 Cuando allá lo coge,
 Que el la bolsa afloje
 Por hecho contallo;
 Y vista de caso:

Que no hay hombre cuerdo
 Si monta á caballo,
 Vamos, pues, al caso;

Si un cuerdo Estadista
 Cae en ser Coplista,
 Y enfada en sus versos
 A cien Universos,
 No hay mas que dejallo;
 De cuerdo hombre,
 Si monta á caballo.

LETRILLA XX.

Si me sale al paso
 Lo que no quisiera;
 Todo es friolera,
 Vamos, pues, al caso.

Si el Númen vinagre,
 Que airado me sopla,
 Se arma en cada copla
 De mordiente usagre;
 Por mas que la almagre,
 Y vista de raso:

Todo es friolera,
 Vamos, pues, al caso.

Si Paula y Fructuoso,
 Merendando en gresca,
 Una tarde fresca,
 Brindan con reposo
 A honor del esposo,
 De cuerno en un vaso:

Todo es friolera,
 Vamos, pues, al caso.

Si con falsas llaves,
 Saliendo el marido
 De su lecho y nido;
 Aquel que tú sabes

Que es de los mas graves,
No es en dar escaso:

Todo es friolera,
Vamos, pues, al caso.

Si á risa provoca
Fingida beata,
Que á una patarata
Retuerce la boca,
Cuando por su toca
De amor se ve un paso:

Todo es friolera,
Vamos, pues, al caso.

LETRILLA XXI.

Diz que un Caballero,
Dicho Don Dinero,
Pierde y atropella
La niña mas bella
De mas pundonor:

Madre , la mi madre ,
 Qué triste dolor !

El diz que minora ,
 Y aun de virtud dora ,
 El crimen mas grave ,
 Y al recto Juez sabe
 Quebrar el rigor :

Madre , la mi madre ,
 Qué triste dolor !

El diz que al anciano
 En jóven lozano
 Lo vuelve y trabuca ,
 Y á su edad caduca
 Da inutil verdor :

Madre , la mi madre ,
 Qué triste dolor !

El al mas ocioso ,
 Mas vil y vicioso ,
 Colma de favores ,

Y aun da de Señores

Un perpetuo honor :

Madre , la mi madre ,

Qué triste dolor !

El á un tonto ha dado

El premio colmado ,

Que hubo merecido

Un sabio entendido ,

Pobre , y sin favor :

Madre , la mi madre ,

Qué triste dolor !

El en la opulenta

Mesa en que se sienta

Todo hace que sobre ,

Arrojando al pobre

Del hambre al rigor :

Madre , la mi madre ,

Qué triste dolor !

Diz , que el pretendido ,
 O ya conseguido ,
 Siempre da cuidado ,
 Y de ayes cercado
 Tiene al poseedor :

Madre , la mi madre ,
 Qué triste dolor !

LETRILLA XXII.

Cada dia este mi Númen
 Sale con su extraordinario :
 Canario !

Al son de mi castañuela ,
 Mas que una Pascua contento ,
 Diré verdades sin cuento ,
 Que mi gáznate no cuela ;
 De hablar clarito en la escuela
 Soy pájaro voluntario :

Canario !

Yo sé que ántes solian ser
 Indios bravos los que amaban ,

Con un vidrio se engañaban ,
 Prendiólos un alfiler ;
 Y hoy un hombre ha menester
 Para preludio un erario :
 Canario !

Mirando á cierta ventana ,
 Que juzgué recolección ,
 Ví una Tais tras el doblon ,
 Mas que la antigua liviana ,
 Que el beso de paz ufana
 Dé , si hay oro , á su contrario :

Canario !

Bien sé yo quien se embelesa ,
 Y en amor corre , ó reclusa ,
 Hablando á un mozo de mula ,
 La que con torno , ó con rueca ,
 Sino en San Fernando , en Meca
 Debiera ganar salario :

Canario !

Yo, en fin, no sé qué remiendo
 A este desbarate le eche,
 Ni acierto con qué escabèche,
 En sazón se irá poniendo;
 El pago que dá, sí entiendo,
 A quien le sigue ordinario
 Canario!

LETRILLA XXIII.

Cuanto mas cachaza gasto,
 Mi Numen trae mayor prisa;
 Ay que tentacion de risa!

Culpanme varios Censores,
 Que un muchacho no es bien cante
 Con estilo mordicante,
 Ni acentos murmuradores;
 Que cante églogas de amores,
 Hecho pastor de Belisa;
 Ay que tentacion de risa!

Que en una conversacion,
 Que un anciano no osa hablar,

Un mocoso descifrar
 Se ofrece á todo un Newton;
 Y de si es lo del cabron
 Lana , ó pelo , nos avisa :

Ay que tentacion de risa !

Que de hidalgo en sí no quepa ,
 Quien á Hércules dá su origen ,
 Y sus fincas no le exigen

Dos cornados de esta cepa ;
 Y por barruntos se sepa
 Que como él , muere en camisa :

Ay que tentacion de risa !

Si la gazmoña en rezar
 Se arroba : ¿ que es necesario

Que yo entienda lo contrario ?
 Que tengo muy mal pensar ;
 Y para esto reiterar
 Arrumacos de indecisa :

Ay que tentacion de risa !

LETRILLA XXIV.

De que el Señor Cura tenga,
 Por ama una moza alegre,
 Siendo mejor una vieja,
 Para que su ajuar gobierne:

Qué se infiere?

De que tan caritativo
 El otro esposo se muestre,
 Que á cuantos van á su casa
 Cortés á todos la ofrece:

Qué se infiere?

De que los Padres Maestros
 A predicar se presenten,
 Citando Autores Gentiles
 Para instruir á las gentes:

Qué se infiere?

De que en casa del Letrado
 Se mantenga mas la gente

Con el buen parecer de ella ,
Que no con sus pareceres :

Qué se infiere ?

De que una niña se ponga
Opilada algunos meses ,
Y nunca de nueve pase ,
Y siempre á los nueve llegue :

Qué se infiere ?

De que el Sastre á su muger
Diga que faltan qué haceres ,
Y que busque ella por sí
Modo para mantenerle :

Qué se infiere ?

De que haya tantos asuntos
De que habla bajo la gente ,
Y siendo justificados ,
Ninguno alzar la voz quiere :

Qué se infiere ?

LETRILLA XXV.

Caiga el que caiga, y si el Numen
 Hoy su látigo enarbola,
 Ruede la bola.

Una bola es este mundo,
 Que harta está de mal rodar,
 Y los dos hemos de andar
 A túndame que te tundo:
 Si digo lo que en profundo
 Silencio tiene mi chola,

Ruede la bola.

Si un tonto debe gozar
 De la tierra la abundancia,
 Y en partos de su arrogancia
 Sus productos disipar;
 Y el pobre en brazos quedar
 Del hambre pálida y sola,

Ruede la bola.

Ver que un Don Lindo Soldado,
Olvidado del valor

Del Gótico pundonor,

Y el Español desenfado,

El rostro, iropa, y peinado,

Riza, pule, y arrebola,

Ruede la bola.

Que un Don Trasgo rebultoso,

Sin quien le tire la rienda,

Se porte en toda contienda

Lenguaraz y sedicioso,

Sin que el Juez de temeroso

Se atreva á su camisola,

Ruede la bola.

Que yo piense en reprehender

Cosas que exceden mi brio,

Sin temer el Númermío

Lo mal que lo puede haber ;

Pues no me hacen recoger

Entre las piernas la cola,

Ruede la bola.

LETRILLA XXVI.

Que quiera que no, mi Númen
 Vuelve á su antigua faena;
 Dios te la depare buena.

Con gritos censuradores
 Allá vas, mi Cartapacio:
 Si das en algun Palacio
 Con tropel de aduladores,
 Sé rival de sus humores,
 Y si tienes mala estrena,
 Dios te la depare buena.

Si un Don Pelon, sin saber
 Leer dos lineas con sentido,
 Sin ver cómo lo han subido,
 Donde él no pudo creer,
 Y no sabiendo Juez ser,
 El bien comun desordena;
 Dios te la depare buena.

Si la que al gusto da coces,
 Y la dicen que su rostro
 Se lo ha quitado algún monstruo,
 Comienza en gritos feroces
 A echar su mal pleito á voces
 Con picara cantilena,

Dios te la depare buena.

El que agarbado en su lecho
 De un ligero resfriado,
 Llama á un Médico afamado,
 Quien juzgándolo á provecho
 Las venas le saja, y de hecho
 En dos dias lo despena,

Dios te la depare buena.

Cabeza de gran bonete
 Sin natural entusiasmo,
 Que á sí mismo ser el pasmo
 De las Musas se promete;
 Si al fin, fiero le acomete
 Un flujo de árida vena,

Dios te la depare buena.

LETRILLA XXVII.

Con mas sabrosito humor
Empiezo hoy mi escarapela:
Canela!

Lo que hable la lengua mia
A ninguno ha de amargar,
Que bien he de sazonar
Todo mi plato este dia;
Será dulce especeria
La que mi mortero muela:

Canela!

Placer es ver retocada
La que es pasa como guinda,
A poder de polvos linda,
A fuerza de untos rosada,
Cuando no hay en su quijada
Memoria de que hubo muela:

Canela!

Gusto es ver cuan poco escasa
 Tais es en baile y meneo,
 Que á medirlo su deseo
 No tuviera fin , ni tasa ;
 Y sí ha de barrer la casa ,
 Necesita tanta espuela :

Canela !

Rio en ver que otra en quince años
 Siempre está , y busca mancebos
 Los mas implumes y nuevos ,
 Que han de pelar sus engaños ;
 Y aunque cañones extraños
 Crien , ella al fin los pela :

Canela !

Mas esto , vaya cual yaya ,
 ¿A mí en ello qué me vá ?
 Antes bien , quien zurre habrá
 A aquel que en zurrar se ensaya ,
 Haciéndole que esté á raya ,
 Y la cabeza le duela :

Canela !

LETRILLA XXVIII.

Yo quiero que sepa el mundo
 Quien soy, y se desengañe,
 Que el que las sabe las tañe.

Yo he llegado á ser muy necio,
 A ninguno sé engañar,
 Todos me la han de pegar,
 Y me la pegan de recio;
 De hoy mas tan solo haré aprecio
 De aprender de quien me engañe,
 Que el que las sabe las tañe.

Yo nunca sola una flor
 Supe decir á una dama,
 Como otro que las derrama
 Con labio lisonjeador,
 Y hace que en agua de olor
 Se meta, revuelque y bañe,
 Que el que las sabe las tañe.

Yo no me sé divertir ,
 Ni jugar cosa maldita ,
 Como el que de una garita
 Ganoso suele salir
 Cargado de oro , y reir
 Lo que otro ha perdido y plañe ,
 Que el que las sabe las tañe .

Yo no sé de caza ó pesca ,
 Ni en el bosque , ni en el rio ,
 Como el que al bochorno y frio
 Anda con bulla y con gresca ,
 Cogiendo la pieza fresca
 Por mas que se le enmarañe ,
 Que el que las sabe las tañe .

Yo sudo en hacer dos versos ,
 Y á mi ingenio no doy fama ;
 No como otro que urde un Drama
 En cuatro horas , puro y terso ,
 Haciendo que el Universo
 Como ave rara lo estrañe ,

Que el que las sabe las tañe.

LETRILLA XXIX.

¿Diz que de este inferior globo
La máquina anda trocada?
No sé nada.

¿Diz que hay cosas en el Orbe
Que no se pueden tragar,
Que obligan á provocar
Al que incauto se las sorbe,
Sin que Justicia lo estorbe,
Porque está enferma y sangrada?
No sé nada.

La moza de mi vecino,
De las pascuas puso el nombre
A su madre, ¿y diz que al hombre
A jugar luego se avino,
Y que ser es su destino
Cobertera autorizada?
No sé nada.

¿Diz que en falsa compostura,
 Blas dió en hipócrita vano,
 Solo por respeto humano
 Y lograr racion segura,
 Y en contraecha figura
 Es fantasma corcobada?
 No sé nada.

¿Diz que es gusto ver la viuda
 Si la ruegan, y hay quien cante
 Como el lloroso semblante
 En baile y respingo muda;
 Y esto es que á nada la ayuda
 Ser tórtola retirada?
 No sé nada.

¿Diz que un :: tente, que cogido
 Fué en adulterio soez,
 Se alzó de él con altivez,
 Y con cerviguillo erguido,
 Y en un trabuco al marido
 Le mostró la muerte airada?
 No sé nada.

No sé nada.

LETRILLA XXX.

Pues en zurrar mil picañas
 Hoy mis Musas se festejan,
 ¡Oste puto, que retejan!

Merlo, vamos con cuidado,
 Que diz que el diablo anda suelto,
 Y en este río revuelto,
 En que á muchos han pescado,
 Para el pico desmandado
 Mordazas mil aparejan,
 ¡Oste puto, que retejan!

Tú, Taur, que sin destino
 A la garita te vienes,
 Y con otro tal te avienes
 En pelar á un palomino;
 Pues al que con pluma vino
 Implume tus uñas dejan,
 ¡Oste puto, que retejan!

Tú , Mozuela , que te huiste
 De tu casa , y con gran porte
 Te has puesto á Dama de Corte ,
 Sin saber lo que perdiste ;
 Pues tras tu bulto se embiste
 Y la jaula te aparejan ,
 ¡Oste puto , que retejan !

Tú , holgazan , que en breve rato
 Socorrida arte aprendiste ,
 Flexible diestra estendiste
 Prendiendo cual garabato ;
 Pues hoy dia á un solo gato
 Huestes de gatos aquejan ,
 ¡Oste puto , que retejan !

Tú , al fin , cualquiera que fueres
 El que á sombra de tejado
 Andas de un cuarto vedado ,
 Mil ofreciendo alquileres ;
 Pues los vivos alfileres
 Un minuto no te dejan ,

¡Oste puto, que retejan!

LETRILLA XXXI.

Pues de cantor traigo el nombre,
 Y el arma en el vericú...
 Alajú, que mas alajú.

Que viendo ufano el delito,
 Sin Censor que le castigue,
 Y á un rapaz su Musa obligue
 Alzar en su burla el grito,
 Diga adulador maldito
 Que le sopla Bercebú...
 Alajú, que mas alajú.

Ver la doncellita andante
 Horfanita, y sin arrimo,
 Que halla algun Indiano primo,
 A quien se arrima bastante,
 Señora de Guardainfante,
 Con su terno de tisú...
 Alajú, que mas alajú.

Atolondrado Doncel

Pierde las mas ricas horas

Emulo de las Señoras ,

De un espejo mirabel ,

Puesto al ladito un clavel ,

Y un ramo de almoradú....

Alajú , que mas alajú.

Alajú , que mas alajú.

Que el otro, eterno holgazan ,

Con casa que mantener ,

Encomiende á su muger

Este primitivo afan ,

Mientras robándole están

Las venas de su Perú....

Alajú , que mas alajú.

Alajú , que mas alajú.

Los que oyen mi escarapela ,

Y que en sus cosas me meto ,

Sin guardar algun respeto ,

Hincándoles tanta espuela ,

Gritan ; qué gran vagatela !

Habló el buey , y dijo Mú....

Alajú, que mas alajú.

LETRILLA XXXII.

De ti, ó Musa, que en mi infancia
Me instruyes, saber deseo,
A quién de muchos que veo
He de arrendar la ganancia.

Al joven que con su niña
Vive en vicio encenagado,
Y al cabo se ve robado
De estas aves de rapiña,
Pegándosele cual tiña
El mal que vino de Francia,

No le arriendo la ganancia.

Al Gefe, que ardiendo en ira
Por vivir despues de muerto,
Muestra el pecho descubierto
Al contrario, que le tira:
Do á la menor bala espira
La mas altiva arrogancia,

No le arriendo la ganancia,

Al maridillo impotente ,

En quien manda su muger ,

Dejándose someter

A su dominio el paciente ,

Mostrándonos en su frente

Simbolo de tolerancia ,

No le arriendo la ganancia.

Al que en su cuarto encerrado no

Enferma á puro estudiar ,

Y muere por alcanzar

Lo que ninguno ha alcanzado ,

Puesto que el mas sabio ha hallado

Que es su saber ignorancia ,

No le arriendo la ganancia.

Al que cual camaleon

Está al Magnate adulando ,

Mil sobarbadadas pasando

Por lograr su pretension ,

Solo por necia ambición
De ser hombre de importancia ,

No le arriendo la ganancia.

LETRILLA XXXIII.

Que una mozuela en el prado
Se presente, y deje ver

Con basquiña de moer ,

Y un reloj á cada lado ,

Con su eminente peinado ,

Y remontada escofieta....

Buen dinero es la Gazeta.

Que blasone el Militar

Que la furia de su espada

Se mira reverenciada

En la tierra y en la mar ,

Y que él solo pudo entrar

Al Fuerte de la Goleta....

Buen dinero es la Gazeta.

Que corteje el otro viejo,
 Que no se puede tener,
 Queriéndole dar placer
 A su arrugado pellejo,
 Sin querer que otro cortejo
 Donde él se mete se meta....

Buen dinero es la Gazeta.

Que el otro tras el venado
 Ande saltando bardales
 Picado con los zarzales,
 De sol y frio quemado;
 Mientras de su esposa el lado
 Ocupa el otro en paz quieta....

Buen dinero es la Gazeta.

Que llegándome yo á ver
 Lleno de necesidad,
 Piense mi simplicidad
 Que he de llegar á valer,
 Porque versos sepa hacer
 Como el mas docto Poeta....

Buen dinero es la Gazeta.

LETRILLA XXXIV.

Yo, Talia, en despedirte,
 Y tú en que me has de querer;
 Tijeretas han de ser.

No es espantajo estafermo
 El ingenio que me asiste,
 Y sabe morder con chiste;
 Que ya en poblado ó en yermo,
 Ya con salud, ó ya enfermo,
 En morder y mas morder,
 Tijeretas han de ser.

El que ganar quiere á Creso,
 Y avaro entró en su arqueton;
 Sepultó mas de un millon;
 Por ser cual sin hondo vaso
 En juzgarse de oro escaso,
 Y estar sediento de haber,
 Tijeretas han de ser,

Hueso y pellejo con ojos
 La vieja que da en ser maja,
 Aunque esté seca cual paja,
 Y gaste palo y anteojos,
 Como de usar de rémojos,
 Para mejor parecer,

Tijeretas han de ser.
 De Cupido en los afanes
 Gladiator amartelado,
 Si en su hueste ha militado
 Riñe con los gavilanes;
 Por mas que los tafetanes
 Sus heridas dejan ver.

Tijeretas han de ser.
 El que se volvió gabacho,
 Y veces mil fué beodo,
 Aunque con risa en el lodo
 Le eche uno y otro muchacho,
 En buscar el vino macho,
 Y zorro permanecer,

Tijeretas han de ser.

LETRILLA XXXV.

Mi lengua echada en remajo,
 Cansada está de callar
 Lo que no puede tragar;
 Agua va, que allá lo arrojo:
 Si alguien por delante cojo,
 Sabiendo que hay quien ofenda,
 Quien tiene tienda que atienda.
 Que un Indiano, que las minas
 Heredó del rubio Oriente,
 Lascivo comprar intente
 Con costumbres peregrinas,
 Con piedras falsas ó finas,
 Del honor la mejor prenda,
 Quien tiene tienda que atienda.
 Pues mil Niñas bien criadas,
 Sin pedirles yo favor,
 Me hacen por mi bello humor

Sus caricias regaladas,
 Y ellas se dan por pagadas
 Aunque yo lo desentienda.

Quien tiene tienda que atienda,
 Si osa el otro majadero

Buscar una hembra propicia,
 Y le saja su codicia

Como al pobre el usurero,
 Y exige un tributo fiero,
 Despues de una gran merienda,

Quien tiene tienda que atienda,

LETRILLA XXXVI.

Pues es baldio el dominio
 De escardar vidas ajenas,
 De las malas y las buenas
 Hagamos un escrutinio:
 Acertado es mi designio;
 Y si dicen yerro en eso,
 A otro can con ese hueso.

Que quieran tenga contigua
 A mi bolsa y á mi lado,
 (En santa paz sea mentado)
 Una damisela antigua
 Con un rostro de estantigua,
 Sin sentir el contrapeso,

A otro can con ese hueso,
 Yo sé que el Doctor Cazorra,
 Como lo hubiera pagado,
 Su mula hubiera graduado;
 Y él piensa por tener borla,
 Y un victor de oro en la orla,
 Que á mí me aventaja en seso,

A otro can con ese hueso.
 Que un viejo de vano casco,
 De ageno pelo vestido,
 Mas que corcho desabrido,
 Mas áspero que un carrasco,
 Piense que no ha de dar asco
 A quien llama su embeleso;

A otro can con ese hueso,

Que quiera el otro bellaco

Que hace de hipócrita mueca,

Y á lo callantron lo peca

En sus costumbres berraco,

Siendo mas ladron que Caco,

Pasar por Santo profeso;

A otro can con ese hueso,

LETRILLA XXXVII.

Que me sea ingrata Lucía,

Porque soy un pobreton;

Y en entrando un Señor Don

Le diga que manda Usía?

Y se le dé cortesía,

Por no despreciar su ruego....

Fuego!

Que á Inés agrade aquel majo,

Siendo cual de Inés el tiesto,

En lo hediondo que le han puesto

Las quiebras de su trabajo,
 Con que por cima y debajo
 Anda el zaumerio de espliego....

Fuego!

Que Juana, que cuando están
 Sus padres dentro de casa
 Aun hablar no se propasa;
 Luego que á fuera se van
 Llame á solas á Don Juan,
 Y ande el baile, trisca y juego....

Fuego!

Que Beatriz sin enfermar
 Diga que se está muriendo,
 Que llamen á Fray Rosendo
 Que la venga á confesar,
 Y él con ella haya de entrar
 Quedándose á fuera el Lego....

Fuego!

LETRILLA XXXVIII.

Préstame Fabio atención
 Para oír esta Letrilla;
 Porque no se da morcilla
 A quien nõ mata lechon.

¿Admiraste del marido
 Que sin renta y holgazan
 Sale al Prado tan galan
 Como un Adonis lucido?
 Pues mira, esto ha conseguido
 Por ser manso de la Villa,
 O en buen romance cabron.

Porque no se da morcilla
 A quien no mata lechon.

Preguntas ¿que porqué exceso
 En el mas triste Lugar
 A los Frailes han de dar
 Pan, vino, tocino, y queso?
 Pues creete que por eso

Nos llaman con campanilla
En la Cuaresma á Sermon.

Porque no se da morcilla
A quien no mata lechon.

¿Espantaste de la Maja
Que cuando sale á paseo,
Con sus galas y meneo
A la mas chusca aventaja?
Pues mira, tanto trabaja,
Que por trabájar se humilla
Bajo de cualquier baron.

Porque no se da morcilla
A quien no mata lechon.

Preguntasme ¿ que en que penda
Que otros con poco estudiar
Se atrevan hoy á sacar
De la Corte una Prebenda?
Pues mira, aunque no se venda,
O ya por faldas se pillá,
O ya por mucho doblon.

Porque no se dá morcilla

A quien no mata lechon.

¿Lastimaste el ver tomando

A Don Martin las unciones,

Que quiebra los corazones

Verle amarillo, y babeando?

Pues mira, para eso holgando

Con su amiga Mariquilla

Gozó harto tiempo el bribon.

Porque no se da morcilla

A quien no mata lechon.

¿Admiraste del Letrado

Que á Juan sin tener derecho

Se lo hizo tener, y de hecho

Se ha en su favor sentenciado?

Pues sábete que ha logrado

Una lucida bajilla,

Y ainda mais un talegon.

Porque no se da morcilla

A quien no mata lechon.

Dices, por fin, ¿que cuan bruto
 Es el que se pone á hacer
 Versos, sin echar de ver
 Que no aguarda premio ó fruto?
 Pues mira, yo lo reputo
 Por la mas quieta, sencilla,
 Y racional diversion,
 Porque no se da morcilla
 A quien no mata lechon.

LETRILLA XXXIX.

Que quiera que yo haga cuenta
 Que única en amarme ha sido,
 La que el corazon partido
 Tiene (no es mucho) en ochenta;
 Y que intente que mi renta,
 En sus caprichos se apoque,
 No hay emboque.
 Que quiera el otro Hermitaño
 Vivir eterno holgazan,
 Y de mi bolsillo y pan

Mantenerse todo el año,
Porque me libre del daño
De peste el Señor San Roque,
No hay emboque.

Que presuma de mi Inés,
Por ser muchacha bien quista,
Que la mantenga y la vista
De la cabeza á los pies,
Y vivir del interes
Sin que á sus faldas la toque,
No hay emboque.

Que pretenda el otro ganso
Que salió el barrio á correr,
Mientras quedó su muger
Con Don Narciso en descanso
Que yo no le llame manso,
Porque trae daga y estoque,
No hay emboque.

Que Beatriz, que hasta los huesos
 El mal humor la ha pasado,
 Piense que yo enamorado
 Gaste en servirla mil pesos,
 Por mas que con mil excesos
 A liviandad me provoqué,

No hay emboque.

Que quieran que las hazañas
 Cante del Cid Campeador;
 Y conociendo mejor
 De los viciosos las mañas,
 Me digan que estas patrañas
 En mis versos no las toque,

No hay emboque.

LETRILLA XL.

En eso de que por tema
 De no ceder á ninguno,
 Sin esperar premio alguno,
 Me ponga con mucha flemma
 A escribir un gran poema,
 Como el pobreton del Taso,

Paso.

Mas en que por diversion
 Se suelte mi tarabilla
 En cantar una Letrilla,
 Donde saque á colacion
 Tanto esposo chibaton
 Como á cada paso encuentro,

Entro.

Que yo cual camaleon
 Esté á un gran Sofí adulando,
 Mil sobarbadadas pasando
 Por lograr mi pretension,

Cautivo de la ambicion
De sueño, y de gusto escaso,

Paso.

Mas en que mis gustos ame,
Donde hallo fortuna cierta,
Y cuando mas me divierta
Ningun cuidado me llame,
Pues buey suelto bien se lame /
Por defuera y por dedentro,

Entro.

Que quieran que á una funcion
Vaya yo en Diciembre helado,
A beber de convidado
Aguas de agraz y limon,
Que dejen mi corazon
Tan helado como el vaso,

Paso.

Pero que con mi vecino,
Y otros amigos de broma,

Sentado en un corro coma

Buenas lonjas de tocino,

Y un gran pellejo de vino

Haya por copa en el centro,

Entro.

En que vestido de gala

Dance yo serio un amable,

Sin que toque, y sin que hable

A las Damas de la sala;

Pues me echarán noramala

Si á algo de esto me propaso,

Paso.

Mas en el ir á enredar

A los bailes de candil,

Donde pueda yo entre mil

Con las chicas retozar

Apagar la luz, y andar

A esta cojo, á la otra encuentro,

Entro.

LETRILLA XLI.

Al que por sola aprehension
 De que perdió su mozuela,
 U otra cualquier vagatela
 De aqueste mundo bribon,
 Se le llena el corazon
 De mortal melancolia,
 Le cayó la Loteria.

Al Militar que impaciente
 De lograr algun honor,
 Se presenta con valor
 Del enemigo á la frente,
 Donde le coge en caliente
 Un tiro de artillería,
 Le cayó la Loteria.

Al que por tener sospecha
 De si está, ó no resfriado,
 Llama al Doctor de contado,
 Quien juzgando que aprovecha

Le manda sangrar , y le echa
 En la sepultura fria,

Le cayó la Lotería.

Al que buscó á su entender

Por novia una muger casta,

Y siendo el de buena pasta,

Y ella de buen parecer,

La que le hizo novio ayer

Le hace novillo este dia,

Le cayó la Lotería.

Al joven , que sin saber

Qué cosa lujuria fuera,

Por sola la vez primera

Que visitó á una muger,

Vé el triste que ha menester

Entrar en Santa María,

Le cayó la Lotería.

LETRILLA XLII. *

Dicen que soy desplicente,
 Que á todos enfado y muelo,
 Que no debo formar duelo
 De lo que no me contente;
 Que con necios neciamente
 Sea necio en su necio bando:

Ya voy que me estoy peinando.

Quieren que el rostro astringido
 Deje que suelo tener,
 Que humano me deje ver
 Con afeite el mas florido,
 No siendo yo su marido
 Con cualquier Dama paseando:

Ya voy que me estoy peinando.

Diz que la Filosofia
 De algun Escolar no aprecio,
 Que me debo dar de recio
 A estudiar la algaravia

De tanta distincion fria,
Que usa el sofisticado bando:

Ya voy que me estoy peinando.

Notan que dinero hacer
No sé cual mil de mi estado,
Que mas que un obligado
Pudiera yo enriquecer,
Solo con apetecer
Lo mismo que me estan dando :

Ya voy que me estoy peinando.

Porfian que á un impresor
Le dé á imprimir mis conceptos;
Y que pues son tan perfectos,
Los publique con valor;
Pues gran provecho y honor
De ello me irá resultando :

Ya voy que me estoy peinando.

LETRILLA XLIII.

¿Ves aquel Señor Graduado,
 Roja borla, blanco guante,
 Que *nemine discrepante*
 Fué en Salamanca aprobado?
 Pues con su borla su grado,
 Cátedra, renta, y dinero,
 Solo con presteza
 Es un grande majadero.

¿Ves servido un señorón
 De Pages en real carroza,
 Que un rico Título goza
 Porque acertó á ser varón?
 Pues con su casa, blason,
 Título, coche, y cochero,
 Para gran provecho y honor
 Es un grande majadero.

¿Ves al Gefe blasonando
 Que tiene el cuero cosido,
 De heridas que ha recibido
 Allá en Flandes batallando?

Pues con su escuadron, su mando,
Su honor, heridas, y acero,
Es un grande majadero.

¿Ves aquel Paternidad,
Tan grave y tan reverendo,
Que en Prior le está eligiendo
Toda su Comunidad?
Pues con su gran dignidad,
Tan serio, ancho, y tan entero,

Es un grande majadero.

¿Ves al Juez con fiera cara
En su tribunal sentado,
Condenando al desdichado
Reo que en sus manos para?
Pues con sus Ministros, vara,
Audiencia, y juicio severo,

Es un grande majadero.

¿Ves al que esta satirilla
Escribe con tal denuedo,

Que no cede ni á Quevedo,

Ni á otro ninguno en Castilla?

Pues con su vena, Letrilla,

Pluma, papel, y tintero,

Es mucho mas majadero.

ROMANCES

ROMANCES
JOCOSOS.

En el arroyo del tiempo,
Nace polvo y seducción,
Nada más que un capricho

Cierta noche de agosto,
El agua caía ruidosa,
Borracho iba el viento,
Fluyendo al punto de fuga,
Y agitándose con violencia,
Jala por la voz del agua,
esta cascada de los siglos.

(En sus susurros) susurra,
y aluvión que todo destruye
el río indolente hacia el mar.
Después de esto, cuando
Pasa, en el río, el viento,
Con el agua que corre,
Escribo estas palabras.

(1875)

On the 20th of June, 1875,
at the residence of the late
John W.
I have, in the presence of
the undersigned,

Witness my hand and seal this 20th day of June, 1875.

ROMANES
JOCOSOS.

ROMANCE I.

La Raza Poltrona.

En el archivo del tiempo,
 Entre polvo y telaraña,
 Hallé una Genealogía
 De una familia asaz larga.
 Esta era un rollo bien grueso
 De pergamino, que ataba
 Cierta cordon sin errete,
 O agujeta esfilachada.
 Sacudile bien el tamo,
 Plantéme al punto las gafas,
 Y oprimiendo mis narices
 Leia con la voz ganga.
 «Generación de los necios
 (En paz sea dicho) empezaba,
 «Y alcurnia que salió inmune
 «Del mordaz tizon de España.
 Despues de este titulon
 Pintado un Arbol estaba,
 Con Góticos caracteres
 Escritas estas palabras;

- „ El Señor *Tiempo perdido*
 „ Primer tronco de estas ramas,
 „ De nuevo volvió á perderse
 „ De amor de Doña *Ignorancia*.
 „ Casó con ella; y dos hijos
 „ Dió á luz, timbre de su raza,
 „ Que *Penseque* y *Entendique*
 „ Los denominó la fama.
 „ *Penseque*, con *Poca edad*
 „ Se casó, mozuela incauta,
 „ En quien tuvo á *Quien creyera*
 „ *No di en ello*, *Quien pensara*,
 „ Doña *Quien creyera*, luego
 „ Con el *Descuido* se casa.
 „ Y tuvo *Ta estoy en ello*,
 „ *Bien está* y *Se hará mañana*.
 „ El poltron *Tiempo hay*, tomó
 „ A *No di en ello* por dama;
 „ Casó en fin con ella, y madre
 „ La hizo de un monton de maulas.
 „ Estos fueron *Descuideme*,
 „ *To me entiendo*, *No me engañan*,
 „ *No se miente*, *Dejese eso*,
 „ Y *Por mí nadie lo pasa*.
 „ *To me entiendo* casó luego

- „ Con Doña *Presuncion vana*
 „ En quien tuvo, *Aunque les pese,*
 „ *Modas quiero, y Muda galas.*
 „ La Señora *Modas quiero*
 „ Con *No faltará* se enlaza,
 „ De quien *Comamos, Bebamos,*
 „ Y *Holguémonos* se propagan.
 „ Y asi mismo á la *Desdicha*
 „ Con *Poco seso* casada,
 „ Quien tuvo á *Bueno esta eso,*
 „ Y *A mí no me aturden trampas.*
 „ Tambien á *Preso por mil,*
 „ *A Salga por donde salga,*
 „ *A Nadie se murió de hambre,*
 „ Y *A mí no se me da nada.*
 „ Viuda Doña *Modas quiero,*
 „ A segundas nupcias pasa
 „ Con *Preso por mil,* de quien
 „ Dió á luz á *Qué patarata.*
 „ Tambien parió á *Tíjeretas,*
 „ *Quién en pelillos se para,*
 „ *To me saldré con la mia,*
 „ Y á su benjamin, *Lilailas.*
 „ Con tan buen ánimo en breve
 „ El dote y ajuar mal gastan:

- „ Y si uno dijo : *Paciencia*,
 „ El otro dijo : *Cachaza*.
 „ Tomemos este año á censo ;
 „ Y si en el otro nos falta,
 „ *Dios proveerá y Bien pensado*,
 „ Dicen á lo que propalan.
 „ Tomaron asi dineros,
 „ Segun se lo aconsejaba
 „ Su tio *No faltará*,
 „ Hombre de buena esperanza.
 „ Pero cumpliéndose el plazo
 „ Para hacer su justa paga,
 „ Como ellos al fin no hubiesen
 „ Mas fincas que su fanfarria,
 „ El *Engaño*, ejecutor,
 „ Dentro una carcel los zampa.
 „ Donde *Dios hará merced*
 „ Los visita , y no regala.
 „ Llevólos á un Hospital
 „ La *Pobreza voluntaria*,
 „ Donde el buen *Preso por mil*
 „ Por sí mismo perdió el habla
 „ La Señora *Modas quiero*,
 „ No sé si quiso mortaja:
 „ Sé que murió y no la tuvo,

„ Y fué envuelta en una manta.
 „ Y al fin, en un Campo Santo,
 „ Que por serlo huesa franca
 „ Da muertos de mogollon,
 „ Se les dió à los dos posada.
 „ Donde es fama que yacía
 „ Su quinta abuela *Ignorancia*,
 „ *Tiempo hay*, su tercero tio,
 „ Y otros asi de su casta.
 „ Ellos en fin muchos hijos
 „ Y nietos de jaron, que andan
 „ Hoy perdidos por el mundo,
 „ En busca de la Gandaya.

ROMANCE II.

A Elisa contra Madama Laura.

Dos ojos y medio tienes,
 Elisa del alma mia,
 Segun lo murmura Laura,
 Ardiendo en celosa envidia.
 Pero vale mas el ojo
 Que tienes ciego, y sin vista,
 Que toda Madama Laura,
 Mirada de abajo arriba.

.

Porque este ojo chiquinin,
 Que casi no tiene niña,
 Parece que para alguna
 Señora amorosa lo guiñas.
 Que como es juego el amor,
 Y tanto á jugar te inclinas,
 La seña del basto, haciendo
 Estás à cuantos te miran.

Mas el otro ojo es mas claro
 Que el Sol que en el Cielo brilla;
 Y como el Sol, está solo,
 Porque nadie le compita.
 Y á mí por el mas flechazos
 El tirano Amor me tira,
 Que golpes en almirez
 Se pegan en la cocina.
 Y así mas que á siete Lauras,
 Te quiero, mi dulce Elisa;
 Pues no compiten contigo
 Diez Lauras en retáila.
 Que son Laura y sus traseros
 De rebelada Provincia;
 Y tú Cántabra, y criada
 En el riñon de Castilla.
 Y si á tus ojos motejan,
 Dí que aquel que mas te estima
 Con un ojo ácia el Poniente,
 Y el otro á Levante mira.

Mas el otro ojo es mas claro
 Que el primero
 Y como el Sol, casi solo

Porterisima Señora,
 Señorisima portera,
 A mi gusto mas sabrosa
 Que miel virgen, y doncella.

.....

Tú la Charra mas lozana
Que habita nuestras Callejas
Entre tantas riberanas,
Como sus Casas encierran.

Tú la Reina de las Charras,
Y de mi deleite reina,
Como la sal de las sales
Que vino de la Ribera:

Así el mas lindo Zagal
Que se peinare en tu tierra,
Goce tus hermosos brazos
Navidades mas de treinta.

Y así te haga mas arrullos,
Que el gorrion le hace á su hembra,

Y tú le paras mas hijos
 Que paren quince conejas.

Que escuches mis tristes voces,
 Que des oído á mis quejas,
 Que eso de ser sorda, y muda,
 Es bueno para las peñas.

Que á tí no te hizo Natura
 Tan agraciada, y tan bella,
 Para no saber de amor,
 Y los gustos que acarrea.

Y el ser con el amor dura
 Quedese para las feas,
 Que fingen ser las mas castas
 Porque no hallan quien las quiera.

¿Juzgas tú, que esos ojuelos,
 Que se han de comer la tierra
 No ha de gozar de ellos antes
 Dulce agitacion venerea?

¿Juzgas tú que aquesos brazos
 No han de ser amante hiedra
 Del olmo de un buen muchacho,
 Que cargue contigo acuestas?

Ay! como llegará el dia
 En que de estas cosas sepas

Y á fee que te han de saber
 Mejor que trucha , y lamprea.

Pues ea no pierdas tiempo,
 Ni tan dulce ocasion pierdas,
 Que á quiereme que te quiero,
 Tendrás una vida buena.

Però si acaso tan dura
 A mis cariños te muestras ,
 Que yo no deba á tus labios
 La mas mínima respuesta :

Desesperado , y furioso
 Me iré donde no me veas ;
 Pero será . . . á emborracharme
 En tu nombre á la Aldehuela.

ODA DE P. J. DE LEON.

Profecía del Tajo.

Fulgura el Rey Rodrigo
Con la hermosa cara en la tierra
Del Tajo las riberas
Al pecho sacó su
El río, y se halló de esta manera:

TROVAS.

En mal punto se
Ojo ya, y las cosas
Las armas, y el mundo
De la vida, de la muerte, y de la vida

¡Ay! en tu alegría
Que tanto desorden, y era hermosa
Que sé el sol en mal día
A España, ¡ay! con gloria
Y al cielo de los cielos con gloria

¡Ay! en tu alegría
Que tanto desorden, y era hermosa
Que sé el sol en mal día
A España, ¡ay! con gloria
Y al cielo de los cielos con gloria

ODA DE Fr. LUIS DE LEON.

*Profecía del Tajo.**

*F*olgaba el Rey Rodrigo
 Con la hermosa Cava en la Rivera
 Del Tajo sin testigo:
 El pecho sacó fuera
 El río, y le habló de esta manera:

*En mal punto te goces,
 Injusto forzador, que ya el sonido,
 Oyo ya, y las voces,
 Las armas, y el bramido
 De Marte, de furor, y ardor ceñido.*

*¡Ay! esa tu alegría
 Qué llantos acarrea, y esa hermosa,
 Que vió el Sol en mal día,
 A España, ¡ay! cuan llorosa,
 Y al cetro de los Godos cuan costosa.*

*Llamas, dolores, guerras,
 Muertes, asolamientos, fieros males*

TROVA PRIMERA.*

El Borracho.

Folgaba un buen Mendigo
 Con una bota hurtada en la ribera
 Del Tormes sin testigo :
 El rio sacó fuera
 Su gizonte , diciendo con voz fiera :
 De malos tragos goces
 Injusto bebedor , que sin sentido
 Al agua tiras coces ,
 Y con lo que has vertido
 De vergüenza , y de zupia estás teñido.
 Tan sedienta porfia
 Tendrá su acabo ; y esa bota hermosa ,
 Que no verás vacía ,
 Para tí cuán llorosa
 Será , y á tus costillas cuán costosa !
 Borrachez , iras , guerras ,
 Manta , y vapulamiento , fieros males ,

*Entre tus brazos cierras,
Trabajos inmortales
A tí, y á tus vasallos naturales.*

*A los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña
El Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitania,
A toda la espaciosa, y triste España.*

*Ya dende Cadiz llama
El injuriado Conde, á la venganza
Atento y no á la fama,
La bárbara pujanza,
En quien para tu daño no hay tardanza.*

*Oye que al Cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en Africa convoca
El Moro á la bandera,
Que al aire desplegada va ligera.*

*La lanza ya blandea,
El Arabe cruel, y hiere el viento,*

Entre tus brazos cierras
 Con tus tragos mortales
 A tí; y á esas tus posas naturales.

Una fuerte tolina
 A tu espalda vendrá, y á lo que baña
 La region convecina
 Con humedad estraña
 En aquella espaciosa, y gran campaña.

Que ya la tabernera,
 De quien la bota ha sido, á la venganza
 Llama una turba fiera
 De pillos sin crianza,
 En quién para pescarte no hay tardanza.

Oye que un cuerno toca
 Con temeroso son cual trompa fiera,
 Con que á la lid convoca
 La tropa vil, y fiera,
 Que á buscarte, y tundirte va ligera.

Mira como vocea
 La tabernera infiel, y hiere el viento,

Llamando á la pelea:
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo:
Debajo de las velas desaparece
La mar, la voz al cielo
Confusa, y varia crece,
El polvo roba el dia, y le obscurece.

¡Ay! que ya presurosos
Suben las largas naves: ¡ay! que tienden
Los brazos vigorosos
A los remos, y encienden
Las mares espumosas por dó hienden.

El Eolo derecho
Hinche la vela en popa, y larga entrada
Por el Herculeo estrecho,
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno dá á la Armada.

¡Ay triste! y aun te tiene
El mal dulce regazo, ni llamado

Cómo bufa, y patea ;
 Innumerable cuento
 De pillos juntos miro en un momento.

Cubre la chusma el suelo :
 La piedad á sus pies desaparece :
 La gritería al Cielo
 Confusa, y varia crece,
 Y como cuba cada cual se mece.

¡Ay! que ya presurosos
 Tienden las largas zancas: ¡ay! que estienden
 Látigos vigorosos
 A los aires, que encienden
 Los vigorosos brazos con que hienden.

Un pillo contrahecho
 Tu bota tiene ya medio atisbada ;
 Para tí va derecho ,
 Y con la mano alzada
 A los otros mostró la bota hurtada.

¡Ay pobre! ¿y te entretiene
 El garbo de esa bota, ni llamado

Al mal que sobreviene ;
No acorres : ¿ ocupado
Nó ves ya el puerto á Hercules sagrado?

Acude , acorre , vuela ,
Traspasa el alta sierra , ocupa el llano
No perdones la espuela ,
No des paz á la mano ,
Menea fulminando el hierro insano .

¡Ay cuanto de fatiga !
¡Ay cuanto de sudor está presente
Al que viste loriga ,
Al infante valiente ,
A hombres , y caballos juntamente !

Tú , Betis divino ,
De sangre agena , y tuya mancillado ,
Darás al mar vecino
¡Cuanto yelmo quebrado !
¡Cuanto cuerpo de nobles destrozado !

El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena

Al mal que sobreviene :
 No acudes ? Circundado
 No te ves de ese ejercito malvado.

Aprisa bebe , cuela
 Y pase ese licor al vientre vano :
 Bebe sin que te duela :
 No des paz á la mano ,
 Y un trago en otro trago esconde ufano :

¡Ay cuanto de fatiga
 La saña de esos pillos inminente
 Causará á tu barriga ,
 Al opuesto occidente ,
 A cabezas , y espaldas juntamente !

Y tú, Baco divino
 En tu sangre purpurea enalmagrado
 Darás por el camino :
 Cuanto jarro quebrado !
 Cuanto cuerpo de zorros derrocado !

El vino en toda parte
 Todos cinco sentidos desordena :

Igual á cada parte:
La sexta ¡ay! te condena
¡O cara patria! á bárbara cadena!

M A D R I G A L.

El firme amor.*

Miré, Señora, la ideal belleza,
Guiándome el amor por vagarosas
Sendas de nueve Cielos:
Y absorto en su grandeza,
Las egemplares formas de las cosas
Bajé á mirar en los humanos velos,
Y en la vuestra sensible,
Contemplé la divina inteligible;
Y viendo que conforma
Tanto el retrato á su primera forma,
Amé vuestra hermosura,
Imagen de su luz divina, y pura,
Haciendo cuando os veo,
Que pueda la razon mas que el deseo;
Y pues por ella sola me gobierno,
Amor, que todo es alma, será eterno.

No vale ingenio, y arte,
 Y todo lo condena
 De un letargo á la estúpida cadena.

T R O V A II.*

Miré, Juliana, tu sin par franqueza,
 Guiándome el amor por tus astrosas
 Calles, muerto de zelos:
 Y absorto en tu destreza
 Del *Conejal* las chulas mas famosas
 Bajé ayer á mirar con Cienpozuelos.
 Y en tu parte visible
 Contemplé un acomodo el mas plausible,
 Y viendo que conforma
 Tu trato de aquel barrio con la norma,
 Cargué con tu figura,
 Que mis aumentos mas, y mas procura.
 Y hace en lo que no veo,
 Que mas que la razon pueda el deseo.
 Y así, si por tí sola me gobierno,
 Todo el ascenso mio será *cuerno*.

ROMANCE DE ESPINEL.

El Temor.*

Mil veces voy á hablar
A mi Zagala;
Pero mas quiero callar,
Por no esperar
Que me envie noramala.
Voy á decirle mi daño;
Pero tengo por mejor
Tener dudoso el favor,
Que no cierto el desengaño
T aunque me suele animar
Su gracia, y gala,
El temor me hace callar
Por no esperar
Que me envie noramala.
Tengo por suerte mas buena
Mostrar mi lengua á ser muda,
Que estando la gloria en duda,
No estará cierta la pena;
T aunque con disimular
Se desiguala,

T R O V A III.*

Mil veces voy á apurar

Mi gran Bota ;

Pero mas quiero parar

Que no mirar,

Que al fin me quede sin gota.

Cuento á mi Bota la grasa,

Y la sed, que hay en mi pecho,

Mas me paro á mi despecho,

Y á mi beber pongo tasa.

Y aunque me suele animar

Que ella es grandota,

El temor me hace esperar

Por no mirar,

Que al fin me quede sin gota.

Tengo por suerte mas buena .

Beber agua tras pepino ,

Que ver no me quede vino

Para despues de la cena.

Que ella de tanto soplar

Al fin se agota:

*Tengo por mejor callar ,
 Por no esperar ,
 Que me envíe noramala.*

MADRIGAL DE LUIS MARTIN.

*El Amor satisfecho.**

*Iba cogiendo flores ,
 Y guardando en la falda
 Mi Ninfa para hacer una guirnalda:
 Mas primero las toca
 A los rosados labios de su boca ,
 Y les dá de su aliento los olores ;
 Y estaba (por su bien) entre una rosa
 Una abeja escondida ,
 Su dulce humor hurtando ;
 Y como en la hermosa
 Flor de los labios se halló , atrevida
 La picó , sacó miel , fuese volando.*

Y así es mejor ayunar,
 Que no mirar,
 Que al fin me quede sin gota.

T R O V A IV.*

Iba mi Inés cazando
 Las pulgas que en verano la dan brega
 Su blanca tez de púrpura pintando,
 Mas primero las llega
 Al cándido marfil de su uña fuerte,
 Y con ambos pulgares las da muerte:
 Y estaba por su mal en la costura
 De su blanca camisa
 Una redonda chinche, gruesa, y lisa,
 Y como en la apretura
 De su uña la pilló, con gran denuedo
 La mató, olióle mal, limpióse el dedo.

CANTILENA DE VILLEGAS.

De un pajarillo.

Yo vi sobre un tomillo
Quejarse un pajarillo
Viendo su nido amado,
De quien era caudillo,
De un labrador robado.
Vile tan congojado
Por tal atrevimiento
Dar mil quejas al viento,
Para que al cielo santo
Lleve su tierno llanto,
Lleve su triste acento.
Ya con triste armonia,
Esforzando el intento,
Mil quejas repetia:
Ya cansado callaba,
Y al nuevo sentimiento
Ya sonoro volvia:
Ya circular volaba:
Ya rastrero corria:
Ya pues de rama en rama

T R O V A V.

Yo ví á un Picaronazo
 La bota bajo el brazo
 En tanto que cenaba;
 Y nunca la soltaba,
 Que no le era embarazo.
 Su muger le rogaba,
 Llorando de continuo,
 Le de á probar el vino
 Que toda se anuzgaba;
 Y el bebia y callaba.
 Ya por otro camino
 Un trago le pedia,
 Diciendole que haria
 Un grande desatino
 Si no la socorria;
 Y el callaba y bebia.
 Ya dice hecha una fiera:
 ¿Quieres que haya quimera
 Por tu bruta avaricia,
 Y sea la vez primera

Al rústico seguia :

Y saltando en la grama,

Parece que decia :

Dame rústico fiero

Mi dulce compañía :

Y á mi que respondia

El rústico : no quiero.

Que venga la justicia;
 Y al ver tan grande exceso,
 Y al ver tal desaliño,
 Te lleven, bribon, preso?
 Ya en fin con mas cariño,
 Coge en brazos el niño
 Que tiene de mantillas;
 Y puesta de rodillas,
 Los ojos en la bota
 Le decia devota:
 Por la Virgen Maria
 Que me des una gota:
 Por esta prenda mia
 Y tuya, un trago espero;
 Mira, que si no muero
 De pena tan impía;
 Pero la respondia
 El Picaro: *No quiero.*

ENDECHA DE FIGUEROA.*

Bella Zagaleja
Del color moreno,
Blanco milagroso
De mi pensamiento;
Gallarda trigüña,
De belleza extremo,
Ardor de las almas,
T de amor trofeo;
Suave Sirena,
Que con tus acentos
Detienes el curso
De los pasajeros:
Desde que te ví
Tal estoy, que siento
Preso el alvedrio,
T abrasado el pecho.
Hasta donde estás
Vuelan mis deseos
Llenos de aficion,
T de miedo llenos;
Viendo que te ama
Mas digno sugeto,

T R O V A VI.

Llena y ancha bota
 Del color moreno,
 Blanco milagroso
 De mi pensamiento:
 Archivo que encierras
 El licor añejo,
 Ardor de las almas,
 Ardor de los cuerpos;
 Que con tu olor solo
 Darás vida á un muerto,
 Y mas si estan cerca
 Friendo torreznos;
 Desde que te ví
 Tal estoy, que siento
 Seca mi garganta,
 Y hecho esponja el pecho.
 Hasta donde estás
 Vuelan mis deseos
 Llenos de substancia,
 De esperanza llenos:
 Viendo que te embiste
 Mas digno sugeto,

Dueño de tus ojos ,
 De tu gusto cielo.
 Mas ya que se fué
 Dando al agua remos ,
 Sienta de mudanza
 El antiguo fuero.
 Al presente olvidan:
 Y quien fuere cuerdo
 En estando ausente
 Téngase por muerto.
 Y pues vive el tuyo
 En estraño reino ,
 Por ventura esclavo
 De rubios cabellos:
 Antes que los tuyos
 Se cubran de hielo
 Con piedad acoge
 Suspiros , y ruegos.
 Permite á mis brazos
 Que se miren hechos
 Hiedras amorosas
 De tu airoso cuerpo.
 Que á tu fresca boca
 Robaré el aliento ;

Dueño de tus tragos ,
De tu gusto dueño.
Mas ya que se ha ido
Por los pies al suelo ,
Sintiendo en su chola
Bien raros efectos ;
A tu dueño olvida ,
Pues le ves durmiendo ;
Y el que un zorro coge
Téngase por muerto.
Y pues está ahora
Con el Santo al Cielo ,
Por ventura esclavo
De tu rico imperio :
Antes que se acabe
Tu licor selecto ,
Con piedad acoge
Mi sed y mis ruegos.
Permite á mis brazos
Que se miren hechos
Los empinadores
De tu airoso cuero.

Y en ti transformado
Moriré viviendo.
Himeneo haga
Nuestro amor eterno:
Nazcan de nosotros
Hermosos renuevos.
Tu beldad celebren
Mis sonoros versos;
Por quien no te ofendan:
Olvido ni tiempo.

Que á tu dulce boca
 Robaré el aliento; **ROMANCE DE**
 Y una misma vida
 Los dos viviremos.
 El gran Baco haga
 Este trago eterno;
 Y venganme ganas
 De dormir corriendo.
 Que tu virtud bota
 Celebraré en sueños,
 Sin que me lo estorben,
 Ni el frio ni el hielo.

ROMANCE DE ESQUILACHE.*

Una Zagaleja,
Que nació en la Sagra,
Y dejó su pueblo,
De matar cansada;
Vino á Manzanares
La fiesta de Pascua
A probar venturas,
Y á traer desgracias.
Como si faltasen,
Cuando todo falta,
Pesares sin cuenta,
Desdichas sin tasa.
To la vi en el baile,
Que Anton la miraba
Aun con mas cuidado
Del con que ella baila.
De estar tan torcidos
Dicen que es la causa
Que Anton se la jura;
Y ella se la guarda.
Cuando sueltos corren
Zelos en el alma,

TROVA VII.

Una bota llena
De leche de parras,
Que dejó su cuba
De encierro cansada,
Llegó á la Aldehuela
La tarde de Pascua
A probar ventura,
Y ella á ser probada.
Como si faltasen
En tarde tan amplia
Pellejos sin cuento,
Botijos sin tasa.
Yo la ví derecha,
Que Anton la miraba
Con mayor cuidado
Que un Majo á su Maja.
De echarla los ojos
Dicen que es la causa
Que Anton la acomete,
Y ella le aguardaba,
Y boca con boca
Los dos se agarraban;

*No hay humo tan fuerte,
Ni muger tan brava.*

Y una condicion

Tan libre, y tan vana,

Dejada se ofende,

Querida se cansa.

Y diz que en la lucha
El Anton triunfaba.

Y aunque era una bota

Como una tinaja,

Probada se afloja,

Bebida se cansa.

Se vio de la Cantuña y su fuego.

Sueña que á un limpio escuadrón se va luego.

Y de enojosa ropa despojados

Se echan en el baño, duros y regalados.

Que lo refriego con el agua fría.

La trinidad del agua placentera

Conoce, que del pecho enardecido,

Poco á poco el calor se echa fuera:

Respirata en caso, torna en su sentido;

Y vé que á efecto de su portachera

En un gran lodazal se halla tendido.

SONETO.

Era Invierno , y las horas del sosiego,
Cuando Fabio durmiendo descuidado,
Soñaba que era Estio , y que abrasado
Se vió de la Canícula y su fuego.

Sueña que á un limpio estanque se va luego,
Y de enojosa ropa despojado
Se entra en el baño , dulce y regalado,
Que le refrigeró con blando riego.

La frialdad del agua placentera
Conoce , que del pecho enardecido ,
Poco á poco el calor le echaba fuera :

Despierta en esto , torna en su sentido ;
Y vé que á efecto de su borrachera
En un gran lodazal se halla tendido.

ACTO SEGUNDO.

Del espanto en las montañas de la Sierra,

América, y de las montañas de la Sierra,

Aquella que por el mar del Sur se llama,

Extendiéndose desde el mar del Sur,

Yo no sé si la llama, que se llama de la Sierra,

Ni tampoco se llama de la Sierra,

Mas solo un nombre que á su bendición suena.

Entre las **APÓLOGOS.**

Que habitan en las húmedas y cálidas,

Formando en repullos y en colinas,

Cruzando arroyos, y saltando por las montañas,

Aportó á su serpiente un coloso,

Langrejo, gran vígora por las montañas,

En su serpiente de edad, y en su serpiente,

De vivos ojos, y mirar humano,

Señala en el collar, y destacada.

Cuidadoso, y sabio, y prudente,

Amigo de ver mundo, y que sabe

Viajar con tan sabiduría y ciencia.

En cada lugar citaba mas de un serpiente.

Este por sus ojos fue un serpiente.

Fue Jaelina, y las horas del sosiego,
 Cuando Fígaro descomulgado,
 Sentaba que era Estío, y que abrazado
 Se vio de la Conicuta y su fuego.

Señala que a un limpio estanque se va luego
 Y de enojosa ropa despojado,
 Se entra en el baño, dilato y regalado,
 Que la refrigera el agua en el baño.

La frialdad del agua placentera
 Correce, que del pecho envarado,
 Poco á poco el calor le echaba fuera:

Despierta en esto, torna en su sentido;
 Y vé que á efecto de su borrachera
 En un gran jorrazo se halla rendido.

APÓLOGO I.

Del abuso rancio, ó el Cangrejo.

Tambien como en los hombres en los brutos,
 Aquella que es de la ignorancia madre,
 Extiende sus dominios absolutos.

Yo no diré quien fué su abuelo ó padre,
 Ni tomaré su alcurnia muy de lejos;
 Mas solo un cuento que á su esencia cuadre.

Entre la turba vil de los Cangrejos
 Que habitan en las húmedas guareñas,
 Formando su república y concejos;

Cruzando arroyos, y saltando peñas,
 Aportó á un arroyón un celebrado
 Cangrejo, gran viagero por las señas.

Era anciano de edad, rostro afilado,
 De vivos ojos, y mirar honesto,
 Cetrino en el color, y descarnado.

Cuidadoso, sagaz, sabio, modesto,
 Amigo de ver mundo, y que solia
 Viajar con tan solícito pretexto.

En cada lago estaba mas de un día;
 Y este por sus ojos fué testigo

De los abusos que en el vulgo habia.

Trató á un novel Cangrejo como amigo ;

Y á peticion del joven inocente ,

Para otras tierras lo llevó consigo.

Instruyóle en lo que era concerniente

Al rapaz , su talento y su nobleza ;

Y á elegir lo mejor como prudente.

Díjole que era abuso y gran torpeza

El andar ácia atrás , que repugnaba

Al uso que dictó naturaleza.

El Cangrejillo joven que observaba

Del anciano el precepto , dió de codo

Al recular á que enseñado estaba ;

Y andando ácia delante , de tal modo

A egemplo se enseñó de su maestro ,

Que andar atrás se le olvidó del todo.

Y en el agua cortar salió tan diestro ,

Que con facilidad en pocas horas ,

De un mar burlaba el ímpetu siniestro ;

Pero en esto las parcas hiladoras

De nuestras vidas , la del sabio anciano

Robaron , y quedaron triunfadoras.

¡Inesperado golpe ! ¡Hecho inhumano

Para el joven Cangrejo ! Su esperanza

Viendo burlada en tiempo tan temprano.

Pero ¿que brazo á resistir alcanza
 El decreto del hado ? En tan gran pena,
 Mares de llanto y de suspiros lanza.

En fin , viéndose solo en tierra agena,
 En su patria pensó buscar consuelo
 Al dolor que el sentido le enagena.

De un rio en otro, pronto mas que un vuelo,
 Segun para adelante agil andaba,
 Al regato arribó del patrio suelo.

Ya la nativa playa saludaba,
 Cuando á su voz salieron sus paisanos,
 Que ya su patria verle deseaba.

Alegraronse en verle sus hermanos
 Cuerdo y sagaz, y en casa le metieron,
 Dándose con placer las largas manos.

Pero á bien pocos dias advirtieron
 Que hacía atras el Cangrejo nunca andaba,
 Y á encanto, ó mal agüero lo tuvieron.

Uno y otro al principio le burlaba
 Su recto caminar; y él como sabio
 Juzgó que con callar los impugnaba.

Tuvose en fin por un comun agravio
 Su invencion nueva y recta, y en su ofensa
 No quedó en su region cerrado un labio.

Quien acusarle al Magistrado piensa;

Quien darle muerte; quien, en su concepto,
Piensa expelerle de la turba inmensa.

En fin se decretó para este efecto
La turba Cangrejal se congregase,
Que del bien comun mira lo mas recto.

Cada cual por sus canas y su clase
Se sentó en el augusto Parlamento,
Sin que el joven Cangrejo en él entrase.

Su causa allí, por via de argumento,
Se trató con fárrago, y distinciones
Frias, y de poquísimo momento.

Pero como á las tesis y razones
De que el reculon uso se guardara,
Nadie impugnó con gritos ni espolones.

El Presidente Juez con leda cara,
Dijo que á burla el caso se dejase,
Y que al novel Cangrejo se intimara:

«Que para atrás cual todos reculase,
«Sin osar replicar; ó que del lago
«Como á vil corruptor se le arrojase.»

El Cangrejillo viendo el fiero amago,
Sin uno en su favor y que podia
Venir sobre él aun mas terrible estrago,

Entre sí, reculemos, se decia;
Y por mas que con fuerza lo intentaba,

Volver atrás un paso no podia.

De su sabio maestro se acordaba ;
 Y en invocarle ronco se fatiga ,
 Que como muerto ya no le escuchaba.

Asi á quien todo un vulgo contradiga ,
 Y los que de el tenidos son por sabios ,
 Aunque lo mas perfecto abrace y siga ,
 Descargarán sobre él lluvias de agravios.

APÓLOGO II.

El Aguila, y la Zorra.

Viendo una vez el Aguila valiente
 Que con su astucia la falaz Raposa
 Lograba aplauso en la plebeya gente,

Un chasco quiso darla; é industriosa
 La dijo: Si tu humor lucir quisieres
 En una fiesta sin igual pomposa,
 Y á los Cielos conmigo te vinieres
 A asistir á unas bodas, en su esfera,
 Por tu humor, te han de hacer dos mil placeres.

Respondió la Raposa: bien quisiera;
 Pero ¿Como podré subir arriba,
 Sin que un carro volante se me hiciera?

El Aguila cual nunca compasiva
 Se fingió, y dijo: fia en mi cuidado,
 Si tu dificultad en eso estriba;

Pues asida á mis hombros, ó á mi lado,
 Verás que en ligereza á mí te igualas,
 Y que el subirte queda á mi mandado.

Dijo, y tendiendo las robustas alas,
 Asió de la Raposa, y altanera

Se alzó con ella á las etéreas salas.

Y estando de la Luna ya en la esfera ,

El Aguila acordóle los agravios,

Que de la Zorra recibido hubiera ;

Y díjola con atrevidos labios :

Si contigo , ó Raposa , yo guardase

De maligna los ímprobos resabios ;

Solo con que caer hoy te dejase

Desde esta altura ; quedaria vengada ,

A no ser mi nobleza de otra clase.

Entonces la Zorrilla amedrentada ,

Empezó á maldecir su vano anhelo,

De querer á otra esfera ser alzada ,

Y entre si dijo , llena de recelo :

Si de este trance escapo con la vida ,

No quiero , no , mas bodas en el Cielo.

APÓLOGO III.

La verdad vestida.

Amable un tiempo, cuando Dios quería,
Reinando la Verdad, con cetro de oro
Rigió del Orbe la ancha Monarquía:

Con ella, siendo en púdico decoro
Fiel esposa del claro Entendimiento,
Gozaba el mundo su mayor tesoro.

Era aquel siglo de malicia exento;
Pero al fin, corrompida la Inocencia,
Vaciló de verdad el firme asiento.

Del fraude en esto, y pérfida Insolencia
La Mentira nació, vil seductora,
De inicuo pecho y hórrida presencia.

Su baja cuna conoció en la hora;
Y su deformidad, que aborrecida
Le habia de hacer en cuanto Febo dora.

De su malicia natural movida
Su voz mintió, su aspecto y sus acciones,
Con un disfraz de máscara florida.

Con cebo de deleite, y falsos dones,
En sus caprichos altanera y varia,

Comenzó á seducir los corazones,

Siendo de la Verdad atroz contraria,
Intentó derribarla de su trono,
Y hacerla de sus artes tributaria.

Para saclar el hipo de su encono,
Increible es cuan falsa, y cuan artera,
Doró sus voces y enmeló su tono.

Comenzó á lastimarse de que fuera
Tan necia la Verdad, tan desabrida,
Cuan falta de política y grosera.

Al tiempo que en mentir ella instruida,
Se vendió por discreta, cortesana,
Apacible, bizarra, y bien nacida.

Insinuóse atractiva la tirana,
Con afeites y ornato subrepticio,
Aunque horrible de aspecto, é inhumana,

Y adulando sus crímenes al Vicio
Poderoso en la tierra, y arraigado,
Un vulgo inmenso á sí trajo propicio.

Con su favor logró que de su Estado
La Verdad santa fuese derrocada,
Su Imperio por la vil tiranizado.

Viéndose la Verdad menospreciada,
Expulsa, sin favor, y perseguida,

Desde entonces de todos mal mirada;

Mendigando el sustento y la bebida,

Fue á parar á la choza de un desierto

De mal secos troncos construida.

Y un Mozo al lado halló vivo y experto,

Apto para volar, mas aherrojado,

Y de unas ropas míseras cubierto.

Reconocióla el preso, y lastimado

De ver á la Verdad errar mendiga,

Dolióse de ella aun mas que de su estado.

Contóle ella su pérdida y fatiga,

Y su abandono en fin: cuando el mancebo

„¡Ay dolor! (exclamó) verdad amiga,

No me cogen tus lástimas de nuevo,

Que aunque el ingenio soy de alas dotado,

A salir de esta estancia no me atrevo.

Pero aunque en estos grillos amarrado

Me tenga el disfavor, préstame oido;

Pues mi industria á ninguno le he negado.

Sabe que no hay manjar mas desabrido

En un tiempo, en que nadie ya te ayuda,

Que un desengaño á secas ofrecido.

¿Que dije desabrido? mi voz ruda

Anduvo: no hay bocado mas amargo,

Que proferir una verdad desnuda,

Así, Verdad incauta, sin embargo

Que dar el desengaño abiertamente

En la dorada edad tuviste á cargo;

Hoy si hieres la luz derechamente,

A los ojos del lince causa daños,

Cuanto mas á la flaca y mortal gente.

Por esto la experiencia halló, y los años,

El arte de dar de oro á las verdades,

Y en almibar bañar los desengaños.

Vivimos la peor de las edades,

En que es vilipendiada la inocencia,

Por falta de artificio y novedades.

Empero si hallo en ti condescendencia,

Y estimas mis sutiles invenciones,

Por tu estimacion misma y conveniencia,

Volverás á tu estado y posesiones;

Serás como un oráculo buscada,

Y gran reformadora de Varones.

Deja de hoy mas de andar desaliñada,

Cual niño sin doblez; pues de falaces

Mofadores la tierra ves poblada.

Y puesto que política te haces;

La máscara te pon de la Mentira,

Y viste del engaño los disfraces.

En su mismo artificio pon la mira,
Sin perdonar parábola ó emblema,
Cuando á ocultar tu desnudez conspira.

Usa de la ficcion, valte de un tema,
Tal vez extravagante; y su rodeo
Te hará vencer con docta extratagema.

Así la travesura, y el floreo
De tu invencion, verás que nadie escusa,
Y vuelves á alcanzar tu antiguo empleo.”

Abrió los ojos la Verdad confusa:
Aquella vez no fué al ingenio terca:
Y empezó á acomodarse á lo que se usa.

Ya á vista de ojos con ninguno alterca:
En lo pasado lo que pasa inquiere:
Y pinta lejos lo que está muy cerca.

Propone en un sugeto lo que quiere
En otro condenar: en este apunta,
Y al otro el golpe dá, sin que lo espere.

Sus flechas las enmiela, ó las despunta,
Para enganar mejor cualquier afecto;
Y como quiere los desparte ó junta.

Así que por un círculo perfecto,
Sagaz siempre á parar al blanco viene

De su intencion, que siempre fué el mas recto:
 Y tal honor por su ficcion obtiene
 La Verdad, que no solo en los Poetas
 Profanos su disfraz cabida tiene,
 Mas tambien en el Dios de los Profetas.

De su intencion, que siempre fue el mas recto:
PENSAMIENTO DE LA MENAGIANA.*

En un Templo un Caballero,
 Con su venera muy majo ,
 Estaba junto á la pila
 Del agua bendita arrimado
 Al tiempo que á tomar agua
 Llegó con su rico manto
 Cubierta una hermosa dama ,
 De gala , primor , y ornato.
 Viendo sus ricas sortijas,
 Dióla agua , y dijo muy ancho:
 Yo tomára los anillos ,
 Y dejaria la mano.
 Mas ella respondió asida
 De la venera : Seo guapo ,
 Pues yo tomára el cabestro ,
 En Y dejára libre el Asno.

Sus flechas las empuja, ó las imprime,
 Para cargar mejor cualquier flecha;
 Y como quiere, las dispone á junta.

Así que por un círculo perfecto,
 Sigue siempre á parar, al blanco viene

APÉNDICE.
ENDECHAS.

PENSAMIENTO DE LA MENAGIANA.

En un Templo un Caballero,

Con su espada muy afilada,

Resolvió irse á la cama

De su esposa, y al punto

Al tiempo que él se iba,

Ellos dos se fueron

Cubiertos con sus cobijas.

A P E N D I C E

ENDECHAS.

Y cuando el sol se levanta

Y el día se comienza

Me acordaré de ti

De la guerra y de la paz

Y de todos los sucesos

Y de todos los trabajos

Y de todos los dolores

E N D E C H A S . *

PRIMERA.

Esclavo inocente
 Del mar en la orilla,
 Bello á maravilla
 Cual perla de oriente,

De un corsario Moro
 Preso , y aherrojado
 El que me ha apresado
 La prision que adoro.

Con Cadenas flojas
 A tu humilde cuello
 Cuando el rostro bello
 Con mil perlas mojas.

Pareciste un dia
 Cisne , albo , y hermoso
 Que un tronco nudoso
 Preso en sí tenia.

Sin ser conocido
 Tu precio , y donaire
 Era en vil desaire
 A pregon traído.

Por impia costumbre
 Quien mas valor daba
 Ya te amenazaba
 Con vil servidumbre.

Allí blanda cera
 Amor compasivo
 Me hizo, y de un Cautivo
 Nueva prisionera.

De entre el brazo fiero
 De aquel Sarracino
 A mi pecho vino
 El arpon primero.

Aunque no cumplida
 Tu desgracia, el susto
 De temerla el gusto
 Le quitó á mi vida.

Que el que es desdichado
 Siempre por cumplido
 Tiene el mas temido
 Disfavor del hado.

Pródiga del oro
 Te dí con mi vida
 Libertad querida
 Del poder del Moro.

Ver te hice , queria
Solo el rescatarte
Por libre dejarte
Sin mas demasia.

Y con pecho blando ,
Que amor dulce engendra ,
Lo cria , y acendra ,
Irte regalando.

Ya por mil maneras
Viste en mi recato
Que engaños no trato ,
Sino amantes veras.

Que mas apreciaba
Que el cetro del mundo
En amor profundo
Ser tu nueva esclava.

SEGUNDA.

Robe á robadores
 El Dueño de mi Alma
 Que robó la palma
 De los mis amores.

De un servil amago
 Libré el cuello frio,
 Del que mi alvedrio
 Me ha quitado en pago.

Que quiera ó no quiera
 El alma engañada
 Me dejó encantada
 Tu gracia hechicera.

Un cabello rizo
 Solo me mantiene
 Que el esperar tiene
 En su cebo hechizo.

Y la que dar sabe
 Libertad entera,
 Ya está prisionera
 En prision mas grave.

La cadena arrastro
 De amor mas estrecha

Que en su carcel hecha
Vengativo el astro.

Y tú, á quien cautiva
Ya el alma he rendido
No has de mí aprendido
Piedad compasiva.

Pues te hizo de intento
El hado perjuro
A mi amor mas duro
Que peñasco al viento.

Trájetete al arribo
De mejor fortuna,
Y sin causa alguna
Siempre te hallo esquivo.

Que es ley decretada
Del niño amor fuerte,
Que á servir no acierte
La que es desdeñada.

Así anhelo en vano
De mal en peor
A un solo favor
De tu ingrata mano.

¡Ay! que la dulzura
Que el amor confia

Suerte es, y la mia
 No tuvo ventura,

Ni otra causa inquieta

Si es aborrecido

De lo que ha querido

Todo el que bien quiera.

Asi, si yo fuese

De oriente á la cumbre,

Y en su mayor lumbrera

Al nuevo Sol, viesse.

Tú, Febo encendido,

Mal quitar podrias

Las tinieblas frias

De este ingrato olvido.

TERCERA.*

Cautivillo esento
 De alma libertada,
 Prision regalada
 De mi pensamiento.

Preso de alma altiva
 Que en trezadas mallas
 A no rescatallas
 Mil almas cautiva.

Prisionero amado
 De color mas fino
 Que aire matutino
 Da al clavel rosado.

Si esclavo te veo,
 Y á cautivar almas
 Té ensayas, mil palmas
 Te darán trofeo.

Si quien corazones
 Así prender sabe,
 Siente pena grave
 En sufrir prisiones:

Ya libertad tienes,
 Yo estoy sin ninguna,

Que así la fortuna
Trastorna los bienes.

Dí un perecedero
Precio por librarte,
Y por rescatarte,
Diera un reino entero.

Al primer asalto
Cantó Amor victoria,
Viendo ya mi gloria
Vuelta en sobresalto.

Fortuna inconstante
Del bien sumo asirme
Quiso, si amar firme
Lo es á un bello amante.

Díjete ternuras
Blanda, y alagüña,
Que el amor me enseña
Todas sus blanduras.

Unas tus cuidados
Me disimulaban,
Y otras te causaban
Risa, y desenfados.

Que tus perfecciones
Dirigen al justo

El reino del gusto
Del Amor los dones.

Y solo quisiera
Que este collar bello
Me echases al cuello
Por tu prisionera.
Que el placer que vivo
En ser solo estriba
La bella Cautiva
De un bello Cautivo.

LETRILLA I.*

Qué me sirve, Tirsis,
 Que aprecies mi Amor,
 Si continuo sueles
 Aguar mi pasion.

Cuando yo á la selva
 Por tí aguardar voy,
 Tú sigues el curso
 Del gamo veloz.

Plegue á Dios la suerte
 Se cambie en los dos,
 Mi llama en tu hielo,
 Tu frio en mi Amor.

Y cual la Novilla
 Que al Tõro buscó
 Doliente, y cansada
 Solo halló rigor:

Así á mí me busques,
 Y tu ardiente amor
 Cuando me encontrares
 Desden te dé yo.

LETRILLA II.*

O infiel Pastor crudo ,
 Crudo infiel Pastor ,
 O de marmol duro ,
 Duro corazon.

O firme , y seguro
 En tu infiel traicion ,
 Cuanto instable , y vano
 A mi fino amor.

Que sobre la gala ,
 Gentileza , y voz
 De inmortal dulzura

Que el Cielo te dió :
 Que el bello semblante ,
 La gracia , y valor

Que tantos contentos
 Un tiempo me dió ,

Solo eres quien causas
 Mi triste dolor ,
 Y tú de mis males
 No haces compasion.

LETRILLA T III.*

Pues ellos solos, Niño,
 Tanto herir saben:
 Préstame tus ojuelos
 Para esta tarde.

Estos ojos míos
 De luces vacíos,
 De tinieblas llenos,
 Y en esos serenos
 Tanto esplendor arde,
 Préstame tus ojuelos
 Para esta tarde.

Lo que yo mas veo
 Nunca ver quisiera,
 No vé mi ceguera
 Lo que mas deseo,
 Pues tu vista creo
 De ver hace alarde:

Préstame tus ojuelos

Para esta tarde.

En sombra importuna

Ví males presentes,

Con ojos patentes

Nunca hallé fortuna:

Mas porque halle alguna

Aunque se retarde:

Préstame tus ojuelos

Para esta tarde.

LETRILLA IV.

¿Qué Beldad es aquella

¡Cielos! qué miro

Al pasar el arroyo

Del Alamillo?

El hechizo hermoso

Sobre cuantos cria

La ribera humbria

Del Zurguen undoso

Ví en juego donoso

Y ademan sencillo:

Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

Ví mas que el Sol bellos
Sus graciosos soles
Llenos de arreboles
Sus rubios cabellos,
Jugando con ellos
Galan zefirillo:

Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

Con mirar piadosa
La agostada selva
Fuerza es que la vuelva
Mas fertil, y hermosa,
Y al jazmin, y rosa
Dé su olor, y brillo:

Al pasar del arroyo
Del Alamillo.

Decir el recreo,
Que yo siento en vella,

Veloz me atropella
 Mi ansioso deseo,
 Si otra vez la veo,
 Yo sabré decillo:
 Al pasar el arroyo
 Del Alamillo.

LETRILLA V.*

T iende presto tu manto
 Medrosa noche,
 Que me importa la vida
 Matar á un hombre.
 Dar á un descreído
 Que mi vida lleva
 Muerte de amor nueva
 Cual la que he sufrido:
 Darme ha el mas cumplido
 Trofeo, y renombre:
 Que me importa la vida
 Matar á un hombre.

Dame de tu Aljaba,
 Dame Amor la flecha
 En matar mas hecha,
 Dámela ; ay ! acaba,
 Y en verme tan brava
 No mi bien te asombre.
 Que me importa la vida
 Matar á un hombre.

Tu flecha haga activa
 Yerba ponzoñosa,
 O si encuentra cosa
 Mas vehemente , y viva
 Tu rigor reciba,
 Quien no ama tu nombre.
 Que me importa la vida
 Matar á un hombre.
 Pues esquivo ordena
 Que muriendo viva
 De quien soy cautiva
 Presa en su cadena,

Muera , y en tal pena

No libre su nombre;

Que me importa la vida

Matar á un hombre.

ANACREÓNTICA.

*De la Fortuna.**

Riamonos, ó Baco,
De la Fortuna loca,
Pues rie de nosotros,
Que así se estila ahora.

Ya piensa que su alcazar
La esfera del Sol toca
El que antes por morada
Tuvo una humilde choza.

Ya brilla en puesto alzado
Aquel que obscura sombra
Al Rayo de una Luna
Le dió un rastrojo alfombra.

Cual estas de fortuna
Son siempre las tramoyas;
Riamonos pues de ellas,
Que así se estila ahora.

ROMANCE.*

En el anchuroso lago,
 Cuyas hondas alborotan
 De Orion uno y otro amago,
 Cuando de la gran Cartago
 La vecina playa azotan:
 Zaide, huyendo de Aja bella,
 Que mas que á su alma le amaba.,
 Su Amor constante atropella,
 Y para huir mejor de ella
 Al ciego mar se entregaba.
 Descubrióle sin cautela
 Aja su ardiente pasion
 Cosa que al amante hiela,
 Que al gusto dá poca espuela
 Gozar tan de valde un don.
 Y dando la vela al viento
 Deja la vecina playa;
 Y en mas crecido tormento
 A Aja que su crudo intento
 Desde una Torre atalaya.
 El rostro en perlas bañado
 Cual la luz de la mañana

De un medio color turbado,
 A quien todavia no ha dado
 El Sol los vivos de grana,
 Recogiendo ella en su pecho
 El mal que su paz destruye
 Gozar quiere sin provecho
 De un balcon al antepecho
 El ver su amante cual huye,
 Mirando huir al traïdor,
 Casi muerta su esperanza,
 Sino la acabó el dolor,
 Fué por darselo mayor
 De su amante la mudanza.
 Viendose de Amor perdida
 Los recatos echó fuera
 Del miedo, y con voz subida
 Del moro infiel no atendida
 Le dijo de esta manera:
 O valor que siempre fuiste
 Para todos de provecho,
 Y solo para mí triste
 De tormento le volviste
 Saqueando mi amante pecho.
 Si en el tuyo un torpe intento
 No oculta el engaño injusto,

¿Cómo, dí, tan pronto al viento
 Das la fé, y el juramento
 Que era el colmo de mi gusto ?
 ¿Qué se hizo el bien que nacia
 De tu fama en mi memoria,
 Que aunque menos que se decia
 El contento que yo habia,
 No era menor que tu gloria ?
 ¿Como, dí, de mi alborozo
 Quedaré huerfana triste,
 Bañada en queja, y sollozo,
 Sin la presuncion del gozo
 Del Amor, que me ofreciste ?
 Ven á gozar del descanso,
 Que mi puro amor te ofrece,
 Mientras su influjo, y remanso
 Muestra el fiero mal mas manso
 Que hoy contra tí se embravece.
 Ya habrás visto en suerte loca
 Gente al viento confiada,
 Que cuando su ira provoca
 Darla en una oculta roca
 Por el ancho mar sembrada.
 Ya que tampoco mi Amor
 Merece á tu ingrato pecho

Que no ablande tu rigor,
 No mires á mi dolor,
 Sino á tu mucho provecho.
 Deja el mar hondo é incierto,
 Ven á gozar mis jardines,
 Su suelo de flor cubierto
 Hallarás descanso cierto
 Entre rosas y jazmines.
 Ven , y á mi diestra sentado
 Goza del frescor ameno
 De un sitio tan regalado
 De Casia , y azár nevado,
 Mirto , y cinamomo lleno.
 Su grita , y el desconsuelo
 Cuando se empieza á alterar
 Aguarda , pues , que el desecho
 Viento aplaque su ira fiera,
 Y vé si, aunque yo en tu pecho
 Me hallase , don mas estrecho
 Y breve á tu fé pidiera.
 Solo á tu partida pido
 Un breve , y pequeño espacio;
 O, dí, si en el mar has sido
 Mas dulcemente acogido
 Que en mi pecho , y mi palacio.

Ven á gozar del tesoro,
Que en ricas mesas de alerce,
Con ricas bajillas de oro,
Para tu gusto, y decoro,
Me hace el Amor que me esfuerce.
Goza la tapiceria
Que en bellos marcos de encajes
Te mostrarán á porfia
Fuentes, caza, monteria,
Faunos, riscos, y follajes.
Aquí en tropa voladora
Cisnes veras que á las flores
Le dan música sonora,
Y cual cantan á la Aurora
Calandrias, y ruiseñores.
Si al fin el agua te es grata,
Aqui hay una dulce fuente,
Espejo hermoso de plata,
Que verás que al Sol retrata
Cuando te mires de frente.
Préndate de la hermosura
Que con bellos arreboles
Febo hace en esta frescura,
Tejiendo en su linfa pura
Nunca vistos tornasoles.

No la fé del casamiento
 Que tu amor me prometia
 Te pido , ni que en descuento
 Dejes tu propio contento
 Por sanar la pena mia.
 Pero ¿qué contento ¡ay Cielo!
 Puede á tu pecho causar
 Del hondo mar el recelo ?
 Aquí en varios cenadores
 Sobre estanques cristalinos
 Verás estatuas de Amores,
 Burla , y juego de pastores,
 Y otros cuadros peregrinos.
 En pebeteros de Oriente
 Gozarás sirios odores,
 Y en un concierto excelente
 Tus hechos , Moro valiente,
 Celebrarán mis cantores.
 Ea , ven , que fé tan pura,
 Cual la que Aja te ofrece
 No te dará tu ventura;
 Mas alguna ingrata , y dura
 Cual tu falsedad merece.
 Pero en tu opinion altivo
 Sigues tu rumbo sonoro,

Y, ¡ ay ! falso , infiel , vengativo ,
 Que huyes de mi fugitivo
 Porque ves como te adoro.
 Mas si el Mar te place tanto,
 Ven que mar mas turbulento
 Verás en mi amargo llanto:
 Embárcate en él , que en tanto,
 Irás de mudanza esento.
 Ven, y vé mi triste suerte,
 Verdugo hecho de mi vida,
 Aquel placer de quererte,
 Que está cerca de mi muerte,
 La ocasion de tu partida:
 Mas no dejes tu desvio,
 Traidor , sino lo merezco,
 Que para mas pesar mio
 Dieras nueva fuerza , y brio
 A esta vida que aborrezco.
 Ese mar como tú instable
 De ciega fortuna asiento,
 Ahora te protege afable,
 Y con su soplo mudable
 Ayuda tu falso intento.
 Mas yo espero que él mudado,
 Tus intentos desvanezca;

Y dé con tu barco airado
 Contra algun risco escarpado,
 Que en cruel te se parezca.
 Mas si por ser placer mio
 Su estilo olvida fortuna,
 Estos ayes, que te envio,
 Ni de tí ni tu desvio
 Dejarán reliquia alguna,
 Ellos ¡ay traidor! te juro
 Que de tí me dén venganza,
 Ni dará vuelco seguro
 Tu barco cual tu perjuro
 Si el menor de ellos le alcanza.
 Mas ¡ay suerte miserable!
 Que al que mi amistad rehuye
 Por don de fortuna instable
 Mis suspiros favorable
 Viento le darán cuando huye.
 Mas en tu favor ó daño
 Cual lo son te los envio,
 Que en Amor nunca hubo engaño,
 Y mas en Amor tamaño
 Cual es el ardiente mio.
 Dijo, y mucho mas dijera,
 Si la pena mas aliento

Le diese en sazon tan fiera,
 Y en un punto no perdiera
 El habla, y el movimiento.
 Quedó marchita cual hoja
 Del Alelí mas pintado,
 Y con la nueva congoja
 Pálida la color roja,
 Y yerto su albor rosado:
 Desmayada así en los brazos
 De sus damas se arrojó:
 Y el Amante, que los lazos
 Huye, y sus dulces abrazos,
 Su incierto rumbo siguió.

IDILIO PRIMERO.*

Qué tarde la triste alba ha amanecido
 Cubriendo en nieblas su rosada frente,
 Que turbio el bello Sol su carro ardiente
 Entre una nube lóbrega escondido

Nos muestra escasamente.

Ni el Pastor canta, ni el ganado pace,
 Ni se ve en fuentes, y aves armonia:
 La flor no rie: ¿á dónde la alegría
 Huye con pie veloz? así el Sol nace,

Y así amanece el día.

¡Ay! mira tu fortuna sin espanto,
 Y prevenite con alma diamantina
 A la desgracia que ella te destina,
 Que la prevista no acongoja tanto

Como la repentina.

Voy de mí misma por mi mal cargada
 Sola por senda errada con pie errante,
 Y ante mí miro en pálido semblante
 Muerte que me amenaza en la jornada

Con un puñal tajante.

IDILIO II.*

Qué borrascas excita el mar hinchado
 Opuestos entre sí los Elementos,
 Hieren los montes rigurosos vientos,
 Vibrando en ira Júpiter armado
 Sus rayos violentos.

Marchita el Austro con su soplo elado,
 Abrasa Febo con su luz ardiente
 El valle umbroso, y prado floreciente
 Que antes de rojas flores coronado
 Ya es arenal ardiente:

Pero la dura causa de mi pena
 De la beldad del Cielo siempre avara
 Mas cruda lid, mayor furor declara
 Cuando los rayos de su luz serena
 Al pecho me dispara:

Siete años ¡hay! me trajo entretenida
 El vano amor, y mil me entretuviera
 De un sutil pelo de una cabellera
 Presa, que es la esperanza de algo asida

Dulcísima hechicera.

Llévame en pos de sí el amor tirano
 La cadena arrastrando mas estrecha,
 Que al mas rebelde en su prision no se echa
 De un mal en otro procurando en vano

Soltar su ardiente flecha.

De amor en el Altar en sacrificio
 La prenda de mi honor le fue entregada,
 Pensé acertar, mas leyes decretada
 Del amor, que no acierte á hacer servicio

Muger que no es amada.

Esquiva de la gente no me alegro,
 Aborrezco del Sol los rayos rojos,
 El resplandor marchito de mis ojos,
 Que desechos en llanto amargo, y negro

Al mar doy por despojos.

La dulce voz de mi apacible canto
 A los suspiros di sin armonia,
 La disonancia ocupa el alma mia,
 Y el corazon de un temeroso espanto

Es triste monarquía.

IDILIO III.*

¡Ay! qué revuelta vas corriente brava
 Desnuda de arboledas, y frescura,
 Ni quieres dar ni recibir cultura
 Del bosque, que á tu espejo se miraba

Conmigo en mi ventura,

No ya la vid al álamo sombrío
 Sus brazos encadena dulcemente,
 Ni de inmortal verdor orna su frente
 A costa del humor del manso río

El plátano luciente.

Sin duda como á mí adornaros quiso
 La fortuna en sus círculos mudable,
 Y ya os dió á conocer su ser variable,
 Dándome en vuestra ruina triste aviso
 De su firmeza instable.

Mas si ya el ofendido Cielo ha sido,
 Quien en venganza de mi intento vano,
 A las garras quizá de tigre insano
 El centro de beldad habrá traído

Que antes me amaba ufano.

Si al paso de los bienes van los males,

Si al nivel del dolor se da el contento,

Si á breve bien pequeño sentimiento,

Si á pérdida mayor penas iguales

En todo experimento:

Vease en esto cuán activo y fuerte

Tormento siento en mí ; pues he perdido

El bien mayor , y por el no cumplido

Gusto de amarte , dilatada muerte

De infierno he padecido.

IDILIO IV.*

Paso llorando en el silencio mudo
 La obscura noche, y las calladas horas,
 Cuando dá en sueños sombras burladoras
 El aire negro de color desnudo

Lo que tu Amor no ignoras.

¡Ay del que en sueños mísero se via
 Al feroz seno de una tigre hircana
 Si ya despierto entre la fuerza insana
 De sus dientes se vé cuando del dia
 La luz se muestra ufana!

Yo cuando de mi angustia lastimera
 Vuelvo en mí á la inquietud de mi deseo,
 Con palpitar del corazon me veo
 Ante la imagen de la muerte fiera
 Por despojo, y trofeo.

Justa venganza de mi amarga vida
 (La dijo) á quien remite Cielo airado
 Abrevia tu victoria, y mi cuidado,
 Y déjame de un golpe concluida

En tan mezquino estado.

Ya he visto por mi mal lo que amor puede
 En un pecho á quien falta la ventura,
 Y el mas fundado bien cuán poco dura,
 Quanto á un breve placer la pena excede
 Eterna en amargura.

ÍDILIO V.*

¡Ay mi perdido bien , muerta alegría,
 Mi Lucero , mi Amor , mi Noble dueño;
 Mi sin igual Amor siempre alagüeño
 Por quien en Dios, y en títu Elisa fia

Ver tu rostro risueño!

Contigo hube palabras regaladas
 Cuando la fé del corazon me diste;
 Y cuando por tu esclava me rendiste
 ¿Porque para unas horas tan menguadas

Por tuya me elegiste?

Alma dichosa , que en Amor ardiendo
 Sobre tu mismo fuego te levantas,
 Y del mal libre con graciosas plantas

Los campos de zafiros vas midiendo,
Y al Cielo te adelantas.

Mientras del tercer globo florecido
Entre mil lirios de mançilla esentos
Cogiendo vas los castos pensamientos
Del puro afecto que á tu fe he tenido.

Sin falsos fingimientos;

Vuelve los ojos, mira el sacrificio,
Que ahora á tu Deidad hacer espero
Que ni yo pido, ni aunque pueda quiero
Vivir ya sin estar en tu servicio,
Y estarlo al fin espero:

Que mi Alma por seguirte estará ufana,
Suelta del cuerpo que por tí fallece,
Tú acoge ahora el don que eila te ofrece,
Don que el Amor acendra, el dolor sana,
Y el honor engrandece.

Y el Cielo justo, pues que lo es, ordene
Que á pesar de la envidia siempre impura,
En honra de un Amor y fé tan pura,
Los que apartados al morir nos tiene

Junte una sepultura.

Y al Cielo le adelantas.

Ya ha visto por el Cielo

IDILIO VI. *

Mientras del tercer globo florido

Entre mis brazos de gloria

Que al Mundo habrá de echar la Noche obscura,

Y al Lucero, que el Sol daba luz pura,

Con un trágico ocaso deslustrara,

Fin dando á mi ventura

Vuelve los ojos, mira el sacrificio,

Yo viera aquella noche sin estruendo

Salir con manto de Astros asombrando,

Y á la Luna su curso acelerando,

Sus argentados cuernos ir creciendo,

Y mi vida menguando.

Que mi Alma por seguirte estaré ufano,

Si como esotras es mortal mi suerte,

Diérame con mi fin la Parca airada

Suerte mas duradera y afianzada,

Que dar la vida á quien amó la muerte

Cruenza es solapada.

Y el Cielo justo, pues que lo es, ordena

Que á perseguido el mundo me postre:

Enhorabuena ó lamento

Son, y serán que en misero lamento

Los que apartados al mundo me postre

Perdiera en este arroyo turbulento
Que las hiela á la sed de tantas fieras

Con paso violento.

Mas si este bien , cual los demas me veda
La Estrella , que á este punto me ha traído
Por premio á la que en vano le he servido,
Este agrado á lo menos me conceda,

Que al Cielo vuelto pido.

Que este aliento vital que me recrea
Se pierda donde el resto se ha perdido
A los pies de un ingrato descreído...
En donde cada cual lo que desea

Mire de hoy mas cumplido.

El mi fin dulce , yo su rostro amado
Veré en verme morir grata , y contenta
Y en morir si sus gracias acrecienta
Están con mi desden desenojado,

Tendré la mayor cuenta.

Que la ocasion porque hoy fallece Lidia
Ha sido tan hermosa , que no espero
Que compasion me tenga el pasagero

Sino es emulacion, y noble envidia.

De morir como muero.

IDILIO VII.*

¡Ay! por mi mal he visto en claro dia,

En aire raso y Cielo descubierta,

El Sol de un luto fúnebre cubierto,

Robando su esplendor la sombra fria

Contra el comun concierto.

La Luna, que preside en su creciente,

Al flojo sueño en humidas centellas,

La ví alegre salir con sus estrellas,

Y faltando su luz cuando luciente

Preside á todas ellas.

Acaso el Cielo todo condolido

De mi pasion, y mi lamento triste,

El luto de mis lágrimas se viste,

Pues de sus galas se ha destituido,

Y en mi dolor me asiste.

¡Ay! que me dice ya vuestra tristeza,

Que esa mudanza, y ruina insoportable,

Me ordena alguna cosa miserable,
 Cuando mi vida á florecer empieza,
 Y hacerse al mundo amable.

La poderosa mano despiadada
 Que os robó ese bellissimo ornamento,
 Como á mi la esperanza del contento,
 De triunfos, y despojos vá cargada
 Sin ver nuestro lamento.

Sábelo, el rio, el monte, y la laguna
 Que está cansada, y harta en sus Victorias
 De marchitar en flor mis dulces glorias;
 Que arrebatará golpe de fortuna
 Si es que eran transitorias.

No viera yo cubierto de humo horrendo
 Cielo, que abierto ví con luces bellas,
 Cuando fortuna me halagó con ellas,
 Que de una vez mis dichas concluyendo
 Finarán mis querellas.

ERRATAS DEL TOMO PRIMERO.

<u>Pag.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Lee.</u>
6	14	vidas;	vides;
72	9	Guardate	Guardete
79	17	Encubróse	Encumbróse
158	18	de la	á la
236	21	De haber	De Haber
254	20	Canto	Cante
267	4	aflges	affiges

ERRATAS DEL TOMO SEGUNDO.

<u>Pag.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Lee.</u>
(v)	11	un fecunda	una fecunda
id.	17	los manias	las manias
(vi)	14	inmaginacion	imaginacion
id.	21	la toma	le toma
8	6	desbia	desvia
17	15	Juana	Juan
36	12	liciado	lisiado
37	2	Mirandole	Mirandola
39	4	Yo yo	Y yo
66	2	de frison	el frison
155	5	berraco	verraco
158	11	baron	varon
180	18	Señora	Seña
246	17	del arroyo	el arroyo

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO SEGUNDO.

EPIGRAMAS.

	<i>Pág.</i>
I.....	Yo canto aquella Heroína. 3
II.....	¿Si con trompa resonante. . . . id.
III.....	Si es el festivo Epigrama. 4
IV.....	Riendo Inés con Anton. id.
V.....	¿Por qué traes, le dije á Inés. . . 5
VI.....	Un dia en cierta pendencia. . . . id.
VII.....	Contándole yo á Colasa. 6
VIII...	Noche de Carnestolendas. id.
IX.....	Viendo una vieja á un balcon. . . 7
X.....	Con palabras de gragea. id.
XI.....	Sin crédito en su ejercicio. 8
XII.....	Yo ví en París un peinado. . . id.
XIII....	Hízome señas Teodora. 9
XIV....	Buscó, á fin de no pagarme. . . id.
XV.....	Preguntó á su esposo Irene. . . 10
XVI....	Díjela á Beatriz: pues eres. . . id.
XVII..	Jamás hallé en Diccionario. . . 11
XVIII.	Paseabase Juana ayer. id.

XIX.....	Luisa adrede me mojó.	12
XX.....	Un casado se acostó.	id.
XXI.....	Blas vió andar á los umbrales.	13
XXII.....	Empinando una botella.	id.
XXIII.....	De toda la vida mia.	14
XXIV.....	Preguntó á su Esposo Inés.	id.
XXV.....	Cediendo un dia un Señor.	15
XXVI.....	Tocando ayer Luisa un pito.	id.
XXVII....	Luis pretendió acariciar.	16
XXVIII...	A solas en su aposento.	id.
XXIX.....	Cierto poderoso echó.	17
XXX.....	Mostróme un su guardapies.	id.
XXXI.....	¡Qué frio tengo! decia.	18
XXXII....	Ayer un Mendigo, viendo.	id.
XXXIII...	Por ver lo que respondia.	19
XXXIV...	Viéndose puesta en olvido	id.
XXXV.....	Paula con gana de holgar,	20
XXXVI...	Conmigo Inés se jugaba.	id.
XXXVII..	Juana me dió una pisada,	21
XXXVIII.	¡Qué malo que eres, Ramon!	id.
XXXIX...	Un dia á Inés dije yo:	22
XI.....	Ayer la suegra de Ruiz,	id.
XLI.....	Con Sombrero de á tres picos.	23
XLII.....	Contandome ayer Lucía.	id.
XLIII.....	Amaba el bien de la tierra.	24

- XLIV.... Miramos desde un balcon. . . id.
 XLV..... Hablando de cierta Historia. . . 25
 XLVI.... Por Enero Inés se halló. . . . id.
 XLVII.. Mostróme Beatriz su lecho. . . 26
 XLVIII. Majo de Zapato blanco. . . . id.
 XLIX.... Dijo paula á su velado: 27
 L..... Motejaron á un Soldado. . . . id.
 LI..... Por cierto barrio pasaba. . . . 28
 LII..... De cierto amigo en la casa. . id.
 LIII..... Viendola, dije á Malena. . . . 29
 LIV..... Ya al mas sublime elemento. . id.
 LV..... Un hijo de frágil madre. . . . 30
 LVI..... Quejabase enamorado. id.
 LVII..... Un Médico en una Calle. . . . 31
 LVIII... A una Dama visitaba. id.
 LIX..... Al Andaluz mas valiente. . . . 32
 LX..... Fingi quitarle á Leonor. . . . id.
 LXI..... Dorotea se sentó. 33
 LXII..... El Chiste mas excelente. . . . id.
 LXIII.... Dije á Inés, harto lo siento; . 34
 LXIV.... Notó Inés que trastejaba. . . . id.
 LXV..... En su huerto ayer Colasa. . . . 35
 LXVI.... Cierta alguacil que rondaba. . id.
 LXVII.. Díjela á Inés: tus mejillas. . . . 36
 LXVIII. Supo Inés que un Oficial. . . . id.

LXIX....	Mirándola frente á frente. . .	37
LXX.....	Al bosque fué Inés por rosas. id.	
LXXI...	Paula á Andres mil fiestas hizo,	38
LXXII..	Díjome Inés: esta tarde	id.
LXXIII.	Ayer Tais me guiñó el ojo,. . .	39
LXXIV.	Entrando en los Cayetanos. . .	id.
LXXV..	Con Inés salí á pasear,.	40
LXXVI.	Cuando yo canto mis sales. . .	id.

LA LIRA DE MEDELLIN.

ODAS.

I.....	T omé osado en la mano. . . .	43
II.....	En estas mis letrillas.	44
III.....	Dame, dame muchacho.	45
IV.....	De Arquímedes alumno.	46
V.....	Vender ví en una feria,	47
VI.....	Notando sus aumentos.	48
VII.....	Por no estorbar un día.	49
VIII.....	Refiriendole un sueño.	50
IX.....	La popular industria.	51
X.....	Píntame, honor de Iberia, . . .	52
XI.....	Cual la borla en bonete. . . .	54
XII.....	Dicen que han de arrojarme. .	55

XIII.....	Paseabase un sufrido,	56
XIV.....	Viendo una Gitanilla..	57
XV.....	La que á mí me criaba,	id.
XVI.....	Paseaba por un monte.	58
XVII.....	¿ Por qué , dí , te molestas,	59
XVIII....	Un manso de los que hacen.	60
XIX.....	Yo ví á cierto sufrido.	61
XX.....	Cierto marido franco.	62
XXI.....	Si prolongar pudiera.	63
XXII.....	Yo ví cierto sufrido.	64
XXIII....	¿ Quién es aquel que viene.	65
XXIV....	Salió Fábio á los Toros.	id.
XXV.....	Casadillo el mas casto.	66
XXVI....	Tú las guerras de Malta.	67
XXVII..	Noche de invierno obscura.	id.
XXVIII.	Estando con un canto.	68
XXIX....	Cantando yo una letra.	69
XXX.....	¿ Qué será Don Hernando,	70
XXXI....	No quiero que la fama.	71
XXXII..	Con nueva voz , por nuevo.	72

LETRILLAS SATÍRICAS.

I.....	Oiganme, que empiezo:	75
II.....	Si el ser deslenguado.	77
III.....	Mi Numen parlero.	79
IV.....	Siglo friolera.	81
V.....	Aquel que atencion.	83
VI.....	Este Siglo es pasmo.	85
VII....	Yo que nada bueno.	87
VIII...	Aunque del mundo..	90
IX.....	¡Que enfermo y malo..	93
X.....	Musa, pues eres.	96
XI.....	Ve aqui la vida..	99
XII....	Aunque es difícil.	102
XIII...	¿Tú que no sabes.	105
XIV...	Faltando yo es cierto.	107
XV.....	¡Qué hechicero tono!	110
XVI...	Que no tiene juicio.	112
XVII..	Si hablar mal es mengua,	115
XVIII.	Señor de Encomienda.	117
XIX....	Si yo cuando á otros muerdo, .	119
XX.....	Si me sale al paso.	121
XXI....	Diz que un Caballero,	123
XXII..	Cada dia este mi Númen. . . .	126

- XXIII..... Cuanto mas cachaza gasto. . 128
- XXIV..... De que el Señor Cura tenga. 130
- XXV..... Caiga el que caiga, y si el Nu-
men. 132
- XXVI..... Que quiera que no, mi Numen. 134
- XXVII..... Con mas sabrosito humor. . 136
- XXVIII.... Yo quiero que sepa el mundo. 138
- XXIX..... ¿Diz que de este inferior globo. 140
- XXX..... Pues en zurrar mil picañas. 142
- XXXI..... Pues de cantor traigo el nom-
bre, 144
- XXXII..... De tí, ó Musa, que en mi in-
fancia. 146
- XXXIII.... Que una mozuela en el prado. 148
- XXXIV.... Yo, Talia, en despedirte, . . 150
- XXXV..... Mi lengua echada en remojo, 152
- XXXVI.... Pues es baldio el dominio. . 153
- XXXVII... Que me sea ingrata Lucía, . 155
- XXXVIII. Prestame Fabio atencion. . 157
- XXXIX.... Que quiera que yo haga cuenta. 160
- XL..... En eso de que por tema. . . 163
- XLI..... Al que por sola aprehensiou. 166
- XLII..... Dicen que soy desplicente, . 168
- XLIII..... ¿Vés aquel Señor Graduado. 170

ROMANCES JOCOSOS.

- I..... La Raza poltrona. 175
 II.... Á Elisa contra Madama Laura. . 180
 III... Porterísima Señora. 182

TROVAS.

- Oda de Fr. Luis de Leon.* Profecía del Tajo. 186
 I..... El Borracho. 187
 Madrigal. El firme Amor. 194
 II.... Trova. 195
 Romance de Espinel. 196
 III... Trova. 197
 Madrigal de Luis Martin. 198
 IV... Trova. 199
 Cantilena de Villegas. 200
 V..... Trova. 201
 Endecha de Figüeroa. 204
 VI... Trova. 205
 Romance de Esquilache. 210
 VII.. Trova. 211
 Soneto. 214

APÓLOGOS.

I.....	El Abuso Rancio, ó el Cangrejo.	217
II.....	El Aguila, y la Zorra.	222
III.....	La Verdad vestida.	224
	Pensamiento de la Menagiana.	230

APÉNDICE ENDECHAS. IV

I.....	Esclavo inocente.	233
II.....	Robé á robadores.	236
III.....	Cautivillo esento.	923

LETRILLAS.

I.....	Qué me sirve, Tirsis.	242
II.....	O infiel Pastor crudo.	243
III.....	Pues ellos solos, Niño.	244
IV.....	¿Qué Beldad es aquella.	245
V.....	Tiende presto tu manto.	247
	<i>Anacreóntica</i> . De la Fortuna.	250
	<i>Romance</i> . En el anchuroso lago.	251

IDILIOS.

- I..... Qué tarde la triste alba ha amanecido. 260
 II... Qué borrascas excita el mar inchado. 261
 III.. ¡Ay! que revuelta vas corriente brava. 263
 IV.. Paso llorando en el silencio mudo. . 265
 V.... ¡Ay mi perdido bien, muerta alegría. 266
 VI.. ¡O! si aquel día triste se acercara. . 268
 VII. ¡Ay! por mi mal he visto en claro día. 270

..... Eclayno incoante 232
 II..... Robé a los borges 236
 III..... Canivillo escano 238

LETRILLAS.

..... Qué me sirve, Tirsis 242
 II..... O infel! Pafios condpa 243
 III..... Pua elos colos, Nifio 244
 IV..... ¿Qué heidat es dpuella 245
 V..... Tínde prano la manova 247
 VI..... Moxedatón de la Fortuna 250
 VII..... Romances En el anuburo lago 251

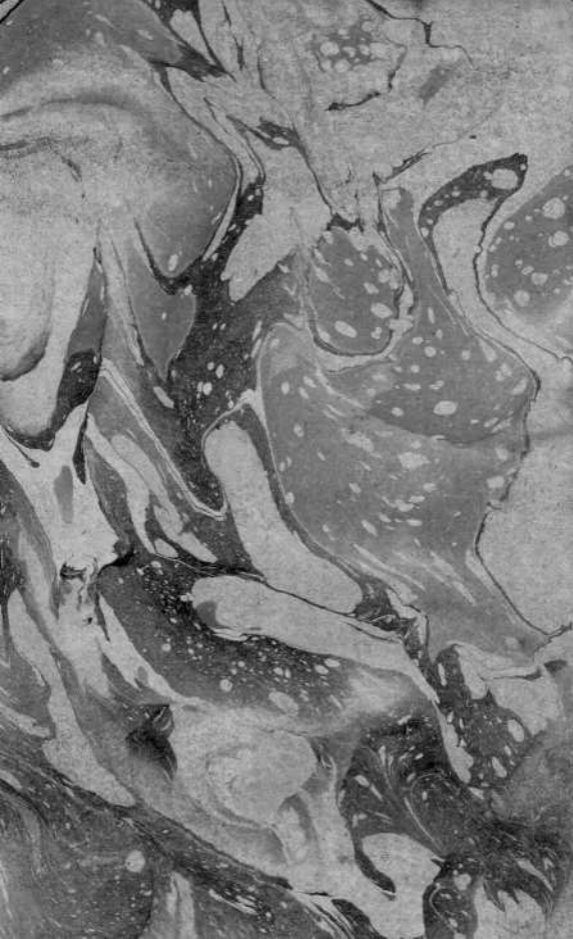


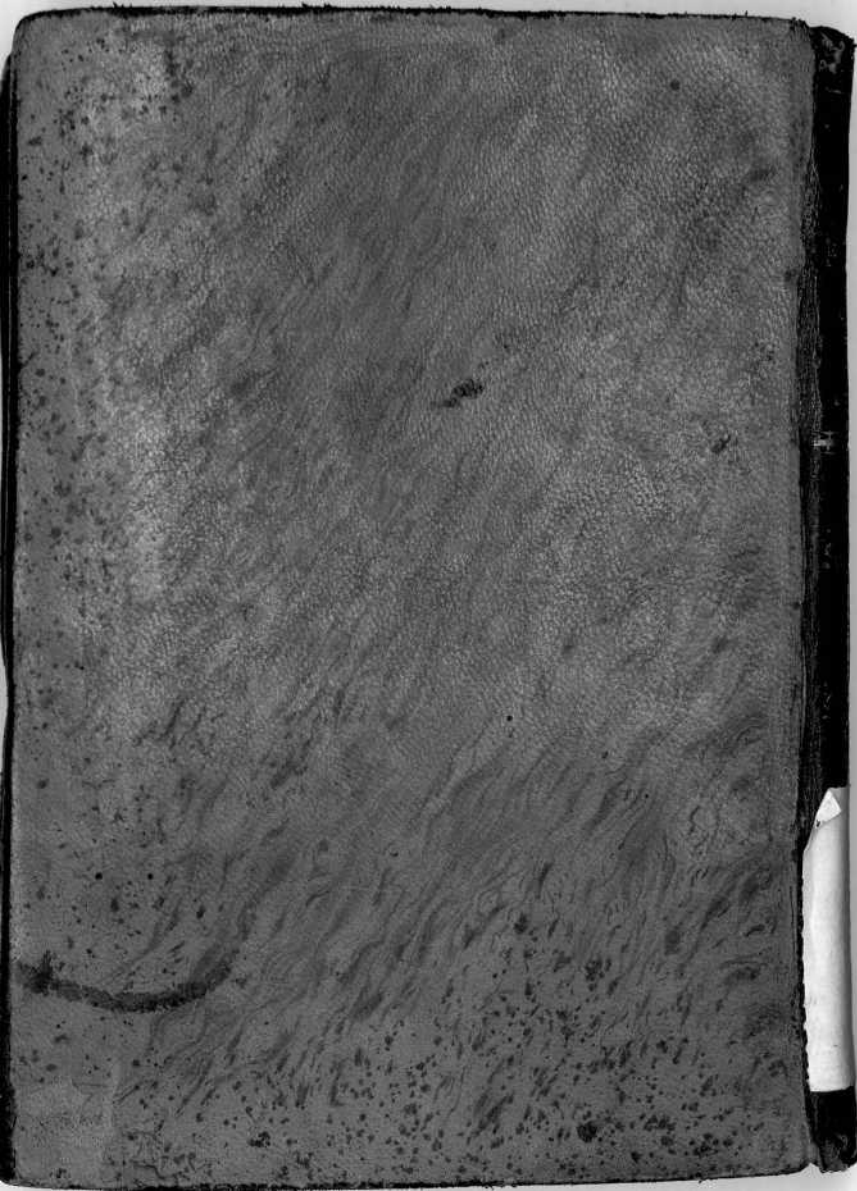
CONTENTS

- I. General Introduction
- II. On the Nature of the Subject
- III. The Principles of the Theory
- IV. The Application of the Theory
- V. The History of the Theory
- VI. The Future of the Theory
- VII. The Conclusion









POESIAS
DE
IGLESIA

II

G 23918